N.º 507/508 - 1/31 de agosto de 1990 - 75 pesetas

EL SOCIALISTA

Pablo Iglesias, fundador

# 32 CONGRESO
## PONENCIAS-MARCO

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

LA ponencia-marco del Manifiesto del Programa 2000, fruto del trabajo iniciado por los socialistas en 1987, es la obra colectiva de cerca de un millón de ciudadanos que han dejado en ella la impronta de sus ideas y sus sensibilidades. El próximo Congreso debatirá este documento con el que se ha querido hacer compatible la política diaria con la renovación constante del proyecto socialista.

Como aseguró el vicesecretario general, Alfonso Guerra, durante la presentación del Manifiesto en el pasado Comité Federal, el PSOE «busca transformar el capitalismo en nombre de unos valores de libertad, igualdad, solidaridad y democracia, que hemos heredado de la larga historia del movimiento obrero. Junto a ello defendemos toda una serie de valores que la sociedad, evolucionando constante y rápidamente, demanda de los poderes públicos: respeto por la ecología, lucha por la igualdad de sexos, erradicación del racismo y la xenofobia y un internacionalismo que nos haga ser solidarios con un gran número de países subdesarrollados».

Hay que señalar, también, que gracias a esta labor el partido ha abierto nuevas y fructíferas líneas de comunicación con significativos grupos sociales progresistas, algunos de los cuales provienen de la cultura comunista, de intelectuales, de ecologistas, etcétera. En torno al PSOE se han reunido sectores de la izquierda que no intercambiaban opiniones desde el inicio de la transición. Es en torno al socialismo democrático que representa el partido donde se debe construir la casa común de la izquierda española.

Sin duda, como afirma el Manifiesto, está naciendo una nueva sociedad cuyas principales tendencias podemos vislumbrar, pero que nos plantea el reto de un futuro abierto. A nuevas formas de producir y de vivir se une un cambio sustancial del mapa político surgido de la II Guerra Mundial, con el ascenso de la Europa unida como nuevo polo de referencia, mientras asistimos al declive del sistema comunista y al final de la política de confrontación Este-Oeste.

En este contexto de cambios, el socialismo democrático permanece como un proyecto de búsqueda de la emancipación social, de comunicación de la libertad individual con la seguridad y la solidaridad colectivas. No hay que olvidar que Europa es hoy un escenario donde se juega la partida entre el modelo neoconservador y el proyecto socialista democrático de sociedad, y nuestro país está ahora en una posición crucial, tanto en lo que se refiere al debate de ideas como a la tarea de construcción de Europa. Por eso, de la orientación de nuestro país dependerá en parte la relación de fuerzas en la Europa unida y que ésta pueda llegar a ser un ejemplo de los valores de libertad y solidaridad, un polo de referencia para quienes en el mundo apuestan por el socialismo democrático.

Este es el desafío. Ante él, desde el Estado y desde la sociedad, desde la política y la vida cotidiana, el proyecto socialista debe renovarse a sí mismo para seguir siendo instrumento de transformación social y ofrecer una alternativa a quienes desean un mundo más justo y más habitable. Un mundo que debemos ser capaces de imaginar y por el que estamos dispuestos a trabajar, a partir de la herencia histórica del movimiento socialista y del análisis de las nuevas realidades que están naciendo ante nuestros ojos.

El ideal que guía a los socialistas es el establecimiento de un orden social sin privilegios de clase, que dé la máxima igualdad a todas las personas, para que, a partir de ahí y sin desventajas de partida, puedan desplegar su trabajo y su impulso creador y puedan cosechar el mérito que les corresponda por su propio esfuerzo.

EL SOCIALISTA ofrece en este número el texto íntegro de la ponencia-marco del Manifiesto del Programa 2000.

**Págs. 2 a 16**

32 CONGRESO PONENCIAS-MARCO

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

***La ponencia-marco del Manifiesto del Programa 2000, fruto del esfuerzo iniciado por los socialistas en 1987, es la obra colectiva de cerca de un millon de ciudadanos que han dejado en ella la impronta de sus ideas y sus sensibilidades. El próximo XXXII de Congreso Federal del PSOE debatirá este documento, enriquecido con toda seguridad por las aportaciones que realicen las agrupaciones del partido, con el que se ha querido hacer compatible la política diaria con la renovación del proyecto socialista.***

## INTRODUCCION

POR primera vez en su historia contemporánea, España avanza de forma decidida por el camino de la modernización. La democracia política, la consolidación de las Autonomías, la vitalidad de los Ayuntamientos, el dinamismo de la economía, el nacimiento de un Estado de bienestar, la apertura al mundo, son rasgos de una sociedad que madura de día en día. Sin embargo, la modernización de España y el cambio social que proponemos los socialistas tan sólo han comenzado.

En el pasado, el proceso de modernización podía ser una tarea difícil, pero el camino parecía claro: bastaba con adoptar reformas y soluciones que ya se habían aplicado con éxito en sociedades más avanzadas. Hoy, en cambio, el camino que debemos recorrer en España no puede seguir mapas trazados de antemano, pues vivimos en un mundo que atraviesa una transformación global, quizá sólo comparable a la que en su momento supuso la Revolución Industrial.

Está naciendo una nueva sociedad, cuyas principales tendencias podemos vislumbrar, pero que nos plantea el reto de un futuro abierto. A nuevas formas de producir y de vivir se une un cambio sustancial del mapa político surgido de la II Guerra Mundial, con el ascenso de la Europa unida como nuevo polo de referencia, mientras asistimos al declive del sistema comunista y al final de la política de confrontación Este-Oeste. Al mismo tiempo la economía mundial se reequilibra, adquiriendo Japón y Europa Occidental un peso creciente frente a la tradicional hegemonía norteamericana.

En ese contexto de cambios, el socialismo democrático permanece como un proyecto de búsqueda de la emancipación social, de combinación de la libertad individual con la seguridad y la solidaridad colectivas. Y se enfrenta al modelo neoconservador, que pretende abolir la solidaridad en nombre de la vuelta al mercado sin trabas, propio del capitalismo salvaje.

Europa es hoy un escenario donde se juega la partida entre el modelo neoconservador y el proyecto socialista democrático de sociedad, y nuestro país está ahora en una posición crucial, tanto en lo que se refiere al debate de ideas como a la tarea de construcción de Europa. Por eso, de la orientación de nuestro país dependerá en parte la relación de fuerzas en la Europa unida y que ésta pueda llegar a ser un ejemplo de los valores de libertad y solidaridad, un polo de referencia para quienes en el mundo apuestan por el socialismo democrático.

Este es el desafío. Ante él, desde el Estado y desde la sociedad, desde la política y la vida cotidiana, el proyecto socialista debe renovarse a sí mismo para seguir siendo instrumento de transformación social y ofrecer una alternativa a quienes desean un mundo más justo y más habitable. Un mundo que debemos ser capaces de imaginar y por el que estamos dispuestos a trabajar, a partir de la herencia histórica del movimiento socialista y del análisis de las nuevas realidades que están naciendo ante nuestros ojos.

## I. UNA NUEVA SOCIEDAD

FALTAN sólo unos años para el 2000, pero el ritmo de cambio de nuestra sociedad es tan intenso que el siglo XXI tendrá unas características muy diferentes de lo que ha sido en el pasado inmediato nuestra vida cotidiana. Como en toda época de grandes cambios históricos, las mutaciones tienen lugar simultáneamente en todos los ámbitos de la existencia, se refuerzan las unas a las otras y van modificando profundamente nuestra forma de trabajar, de comunicar, de gobernar, de crear, de soñar, e incluso de nacer y de morir. En esta época histórica de cambios, que se prolongará durante los próximos decenios, nos enfrentamos a la necesidad de elegir entre diversas opciones posibles; de las alternativas que adoptemos en los próximos años dependerá la configuración de la nueva sociedad.

### 1. La gran mutación tecnológica

Tenemos el privilegio y la responsabilidad de vivir en una de las mayores revoluciones tecnológicas de la historia humana.

Los descubrimientos científicos y los desarrollos tecnológicos de los últimos años en microelectrónica y en informática han transformado nuestra capacidad de producción y de gestión. Los «chips» y los ordenadores han convertido a la inteligencia humana en la principal herramienta de trabajo, en la fuente directa del progreso material de nuestras sociedades, a través de la automación de fábricas y oficinas.

El desarrollo de las telecomunicaciones está permitiendo la aparición de sistemas de información comunicados, estableciendo una red articulada de intercambio de decisiones, conocimientos e informaciones a escala mundial. Las nuevas tecnologías de información y comunicación crean la base para una extensión sin precedentes de los medios de comunicación, que adquieren así un nuevo poder de formación e información de la opinión pública.

La ingeniería genética abre a la especie humana la posibilidad de un mayor control sobre las formas de la vida misma. La biotecnología modifica las condiciones de la producción agropecuaria y sienta las bases técnicas de partida para una mejor protección del medio ambiente. Los avances de la física y de la química permiten el descubrimiento de nuevos materiales. Los progresos de la investigación en energías renovables permiten prever fuentes de energía renovables o prácticamente ilimitadas. La aplicación de tecnologías de información y de nueva biología a la medicina y a la salud, si se asientan sobre una mayor conciencia ecológica y sanitaria, abrirán la posibilidad de superar las limitaciones físicas de los minusválidos y de mejorar la vejez de los seres humanos.

La gran mutación tecnológica es una tendencia irreversible de nuestro tiempo. La importancia del desafío social y político que nos plantea consiste en que está basada sobre todo en las tecnologías de la información y, por tanto, en la capacidad creativa de las sociedades. Sin embargo, esa capacidad creativa no se va a desarrollar de un modo autónomo, independiente de las decisiones e intereses de los núcleos de poder económico, social o cultural. Por ello, en qué medida ha de servir para el desarrollo de formas de vida más creativas o para la expresión más exacerbada de nuestra capacidad destructiva dependerá de quién dirija, cómo se controle y cómo se aplique socialmente esta tendencia, dependerá de las decisiones políticas que se adopten.

### 2. Un nuevo concepto de trabajo

La transformación de la estructura técnica y económica de las sociedades desarrolladas está conduciendo a una transformación profunda del trabajo y, por tanto, de nuestra estructura social. El nuevo entorno tecnológico plantea la redefinición del concepto mismo de trabajo, así como cambios radicales en las ocupaciones. La creciente productividad en la agricultura y en la industria acentuará la tendencia a que haya cada vez menos personas ocupadas en estos sectores, aunque seguirán siendo sectores esenciales para la satisfacción de nuestras necesidades y para el progreso de la sociedad. En el año 2000 trabaja-

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

remos la inmensa mayoría en una gama de actividades diversas, llamadas «servicios», ocupaciones diferentes de años de actividades centrales de la sociedad industrial tradicional.

El aumento de la productividad que van a experimentar las actividades económicas abre ante nosotros una encrucijada: en el futuro deberemos plantearnos producir más trabajando todos menos horas o veremos surgir una sociedad dual en la que unos trabajan, producen y consumen cada vez más, mientras que otros se ven condenados al paro y la marginación. Nuestra sociedad deberá decidir sobre cómo va a utilizar el potencial de productividad liberado. Podemos progresar hacia una nueva concepción del trabajo, desarrollando su dimensión creativa y organizando la sociedad de modo que todas las personas, sobre la base de tener un trabajo remunerado, puedan dedicar parte de su tiempo a otros trabajos socialmente necesarios. Pero también podría consolidarse una nueva estructura social en la que una minoría altamente productiva sería servida por masas de trabajadores precarios en servicios baratos.

Lo que ambas situaciones posibles tienen en común, sin embargo, es que corresponden a una nueva estructura social, en la que el campesino y el obrero industrial serán una minoría cada vez más exigua de la población trabajadora. Esto no quiere decir que los asalariados vayan a perder peso específico en la sociedad. Los trabajadores, unos trabajadores diferentes, con una experiencia de trabajo distinta y, en buena medida, con nuevas formas de actuar y pensar, constituirán la inmensa mayoría de la población, aunque formarán parte de una estructura de empresas distinta de la actual.

Aunque la propiedad de los medios de producción se ha extendido, el poder de decisión económico y tecnológico está concentrándose a escala mundial en grandes grupos financieros e industriales transnacionales, cuyas estrategias desbordan y, en ocasiones, se imponen a las adoptadas por los propios Estados. Esta concentración de poder de decisión también se está dando en España, tanto debido a la presencia de transnacionales, como a la formación de grandes grupos empresariales o financieros. Al mismo tiempo las empresas están adoptando formas más flexibles de producción, alejándose de la gran fábrica y de la cadena de montaje estandarizada como formas predominantes de trabajo. Redes de empresas flexibles y unidades descentralizadas de producción, con máquinas programables y ordenadores de gestión que permiten una mayor autonomía en el trabajo, parecen ser la nueva forma productiva emergente.

Estamos asistiendo así a una creciente diversificación de las condiciones de trabajo y de los niveles de cualificación de los trabajadores. Estamos entrando en una situación en la que los intereses inmediatos de los trabajadores serán bastante diversos, cambiantes y, en ocasiones, contrapuestos.

En correspondencia con dicha evolución, los sindicatos, como forma de organización de los trabajadores, pueden orientarse en el futuro en dos direcciones, según cual sea la concepción que tengan su función social: hacia su fraccionamiento en la defensa de intereses corporativos, rehuyendo y enfrentándose políticamente a los proyectos globales de cambio social, o hacia su constitución en organizaciones socialmente responsables que actúan como canales de participación de los trabajadores en la decisión de las políticas económicas y sociales.

## 3. Los cambios en la población

Entramos también en una época histórica caracterizada por un profundo cambio demográfico. La población de Europa envejece. Sin embargo, sobre la base de una mejora sustancial de la medicina y del sistema de salud a lo largo de toda la vida, la población jubilada gozará de mejores condiciones físicas y mentales que las que tuvieron nuestros padres, y por tanto reclamará más de la sociedad. Además, en el 2001 esa población en España tendrá la fuerza del número: más de la cuarta parte de nuestra población tendrá más de cincuenta y cinco años y más del 15 por 100 estará por encima de los sesenta y cinco años.

Junto a ello, se experimentan también profundas transformaciones en los restantes sectores de la población y en el papel que, hasta fechas bien cercanas, han tenido en la sociedad.

Los niños hoy son sujetos de nuevos derechos. Los adolescentes y los jóvenes han alcanzado el mayor nivel de formación, información y expectativas que nunca hubieran existido para ellos en la historia. La educación es hoy un derecho extendido y ejercitado, salvo en los casos más flagrantes de marginación. También los jóvenes están más informados, ya que han crecido en una sociedad más abierta al exterior, más libre y en plena evolución de los avances tecnológicos. Sin embargo, esta generación ha sido la más castigada por la crisis económica, sufriendo sus consecuencias con menos capacidad de defensa que otros sectores sociales. La sociedad debería ofrecerle oportunidades para desarrollar una autonomía personal para la cual están maduros desde una edad más temprana. Las mujeres y los hombres adultos tienden, y tenderán aún más en el futuro, a combinar el trabajo remunerado con otras ocupaciones, entre las que destacan la educación permanente y las actividades de ocio.

Finalmente, la falta de desarrollo y la presión demográfica en la cuenca sur del Mediterráneo, junto a la movilidad sin fronteras de la población europea debida al horizonte futuro de integración económica y política de la Europa comunitaria, pueden colocar a nuestro país ante movimientos migratorios sin precedentes, que añadirán nuevos retos culturales a la complejidad derivada de la propia evolución de la población española.

Nuestra sociedad debe adaptarse a la nueva realidad y dar paso a la diversidad de valores derivados de estas transformaciones. La futura organización de nuestra sociedad deberá reflejar esta diversidad y adaptarse a la transformación biológica y cultural de la población y del ciclo de vida.

## 4. La revolución de la mujer

El cambio en la sociedad naciente proviene también de la auténtica revolución que se está dando en la condición de la mujer, a partir de su acceso a la educación y al trabajo, de la generalización del control de la natalidad, de la aparición generalización del control de la natalidad, de la aparición del movimiento feminista y de los consiguientes cambios en los valores sociales y en el ordenamiento jurídico.

Aunque ha cambiado profundamente en el mundo occidental, y también en nuestro país, la concepción del papel de la mujer en la sociedad y en la familia, empezando por la mentalidad de las propias mujeres, es necesario seguir avanzando en la superación de la discriminación de la mujer y en el establecimiento de la igualdad de oportunidades entre los sexos. El papel tradicional asignado a las mujeres ha limitado su participación en la sociedad. Actualmente, y cada vez más, las mujeres están rompiendo con este papel tradicionalmente asignado y participan de forma activa en todos los ámbitos de la sociedad. La entrada masiva de la mujer en el mundo del trabajo está creando las bases materiales para su autonomía individual. Ello trae consigo una mayor independencia de las mujeres, y por tanto un cambio de comportamientos que está generando nuevos modelos y actividades sociales, distintas relaciones de convivencia y nuevas formas de producirse la vida colectiva. La nueva realidad que emerge transforma el orden social. Por ello, su movilización consciente como colectivo está convirtiendo a las mujeres en una fuerza social y política sin la cual ningún proyecto que aspire a realizar el cambio social puede prosperar la transformación así operada en la condición de la mujer, por lenta que pueda parecer a veces, está alterando la estructura familiar, las relaciones personales, la vida cotidiana, la organización del trabajo y de todo el sistema social.

## 5. Una profunda transformación en las formas de vivir

En paralelo, estamos asistiendo a la transformación de la forma de pensar en numerosos ámbitos de la vida social. La incipiente conciencia ecológica que defiende la necesaria integración entre el crecimiento económico y los equilibrios básicos de nuestro entorno natural es la mejor expresión de una corriente profunda que va más allá de la protección del medio ambiente.

En la nueva sociedad comenzamos a medir el progreso social en términos de calidad de vida, y no sólo de nivel de vida. Hoy y en el futuro se le plantea al ciudadano una doble reflexión. ¿De que nos sirve tener un salario más alto, si no podemos pasear por un bosque, bañarnos en una playa o respirar aire limpio en la ciudad donde vivimos nosotros o vivirán nuestros descendientes? Pero al mismo tiempo, sin trabajo y sin ingresos dignos existen en nuestro mundo pocas posibilidades de difrutar del tiempo libre. De ahí que en el futuro haya que armonizar el desarrollo económico técnico y con el equilibrio social y ecológico.

Existen grandes expectativas de una vida mejor. Se confía en alcanzar un aumento significativo en la calidad de vida en todos los ámbitos: en las condiciones de trabajo, en el consumo privado y en los servicios públicos, en el entorno ciudadano y residencial. Aspiramos, además, a un aumento del grado de autosuficiencia personal, a disfrutar de un marco adecuado de intimidad y, sobre esa base, a unas relaciones personales nuevas, igualitarias, libres de prejuicios tradicionales. Tal es la concepción multidimensional que comienza a surgir en nuestras sociedades, a diferencia de la cultura unidimensional del progreso, basado tan sólo en el nivel de vida y no en su calidad, que caracterizó fases anteriores de la era industrial. Hay que partir de esta conciencia como dato objetivo de la sociedad que se quiere transformar.

32 CONGRESO PONENCIAS-MARCO

# II. UN NUEVO MAPA DEL MUNDO

## 1. Integración y desequilibrio

Mientras que la movilización social y los proyectos políticos siguen teniendo hoy un marco nacional, la unidad real en la que nos movemos, sobre todo en el plano económico, es ya la de un sistema mundial, supranacional. Estamos en una economía cada vez más internacionalizada, en la que los capitales, los mercados, la tecnología, el trabajo, la gestión y la producción se mueven en un ámbito mundial.

Esto no sólo es cierto para las empresas multinacionales, centro neurálgico de la nueva economía, sino también para las pequeñas y medianas empresas, que se articulan crecientemente en redes de producción y comercialización ligadas al mercado mundial.

Igualmente, los gobiernos deben decidir sus políticas económicas contando con la evolución de la economía mundial.

Ha surgido así un sistema mundial, cuyo centro de decisiones está en el área de la OCDE, que se caracteriza por tres tendencias. En primer lugar, el paso de la hegemonía económica norteamericana a un sistema progresivamente multipolar, con un mayor peso del área del Pacífico y de Europa. En segundo lugar, un creciente desequilibrio entre el Norte desarrollado y el Sur en vías de desarrollo, al que la crisis ha afectado muy duramente. En tercer lugar, una diversificación cada vez más marcada entre los propios países del Sur. Este sistema mundial se verá, además, previsiblemente afectado por consecuencias económicas de la nueva situación generada en el Este europeo y singularmente por las que puedan derivarse de la evolución de la Unión Soviética hacia una economía de mercado y más abierta.

La reestructuración de la economía mundial confiere un papel nuevo a la Europa Occidental, en donde la modernización tecnológica está siendo impulsada por la intervención pública. Esto, en contra de lo que sostuvieron los neoconservadores, ha permitido a Europa acortar distancias respecto a Japón y Estados Unidos, y es la única vía para aumentar la competitividad de las empresas mantenimiendo a la vez un mercado interno dinámico y una sociedad solidaria e integrada, alternativa al modelo dual de sociedad al que conduce la opción neoconservadora.

Mientras tanto, el Sur se diversifica de forma creciente. Por una parte, vemos surgir nuevos países industrializados como Singapur, Corea del Sur o Taiwán, que han desarrollado mediante sus exportaciones al Norte.

Por otra parte, existen otros grandes países que cuentan con recursos y mercados internos potenciales suficientes como para poder llegar a desarrollarse: éste es el caso de India, Brasil o México.

Por último, la mayoría de los países del Sur se ven abocados hoy a un creciente deterioro de su situación como consecuencia de su endeudamiento financiero, su retraso tecnológico y educativo, la presión demográfica que soportan, su posición de desventaja en el comercio internacional, su dificultad para desarrollar mercados internos dinámicos, la ineficacia o mala gestión de sus administraciones públicas y, en ocasiones, la corrupción de sus élites políticas o económicas.

## 2. La crisis del sistema comunista y los cambios en la relación Este-Oeste

El sistema comunista ha entrado en una profunda crisis que puede conducir a su desintegración definitiva como tal sistema. La caída del muro de Berlín ha simbolizado el principio del fin de la experiencia histórica del comunismo y ha abierto una nueva etapa en el proyecto político de la izquierda y en las relaciones internacionales entre el Este y el Oeste. Los países de la Europa Central y Oriental ya han dejado de ser comunistas o dejarán de serlo en breve plazo.

La Unión Soviética, en medio de enormes contradicciones y graves conflictos, se dirige verosímilmente hacia una economía de mercado, hacia un sistema democrático y hacia un nuevo federalismo con amplia autonomía, e incluso independencia, para las distintas repúblicas. Cualesquiera que sean los acontecimientos futuros en un proceso histórico que se desarrolla a velocidad vertiginosa, podemos ya constatar el fin del comunismo como sistema que articulaba estrechamente la dominación del partido único sobre el Estado, y del Estado sobre la sociedad mediante una economía planificada y la imposición del dogma marxista-leninista. La Unión Soviética ha entrado en una nueva fase histórica que rompe definitivamente con el sistema social implantado por la Revolución Bolchevique. Este hecho tiene extraordinarias consecuencias para el futuro de la humanidad.

Por un lado, aunque el poder de los partidos y regímenes comunistas en algunos países perdure algún tiempo por sus condiciones históricas específicas, el modelo comunista ha agotado definitivamente su trayectoria histórica. Tras 73 años de utopías revolucionarias convertidas en terror político, la propia Unión Soviética ha hecho saltar en mil pedazos el referente ideológico del consumismo.

De esta forma, el socialismo democrático se constituye en la única expresión históricamente vigente, y en proceso de renovación continua, de la gran tradición política e ideológica surgida del movimiento internacional de emancipación de los trabajadores. El debate entre las dos grandes corrientes de la izquierda ha quedado zanjado por la práctica histórica; hoy en día, las principales corrientes de izquierda tanto en la Unión Soviética como en Europa Oriental, se inspiran, directa o indirectamente, en los principios y en la experiencia del socialismo democrático. Ello no quiere decir que el socialismo sea inmutable a través de los años, pero sí que el movimiento socialista democrático internacional posee en su estructura, en su ideología, la suficiente flexibilidad y la adecuada conexión a la realidad de las sociedades donde actúa como para evolucionar y adaptarse constantemente a las nuevas situaciones históricas en las que continúa defendiendo los ideales de progreso, de libertad, igualdad y solidaridad que lo inspiran desde sus orígenes. La renovación del proyecto del socialismo democrático adquiere así el compromiso de convertirse en plataforma para el encuentro de toda la izquierda.

Por otro lado, el fin del comunismo, la democratización de Europa Oriental, el rápido avance del proceso de desarme y la nueva actitud de la Unión Soviética en las relaciones internacionales, han puesto fin, en la práctica, a un período de «guerra fría» y permite pensar a corto plazo en cambios importantes en la situación actual de los bloques militares. El Pacto de Varsovia ha iniciado ya un proceso de transformación que abre paso a su disolución como alianza militar, en cooperación y en paralelo con la evolución necesaria de la Alianza Atlántica para adaptarse a las nuevas condiciones internacionales. Nos alejamos definitivamente de la posibilidad de guerra entre el Este y el Oeste y, salvo acontecimientos catastróficos poco previsibles, la humanidad puede entrar en una era de paz y estabilidad sin precedentes, si a la cooperación Este-Oeste sabemos unir una nueva relación solidaria entre Norte y Sur, junto con el apaciguamiento de las tensiones entre los países del Tercer Mundo. La unificación alemana, bajo condiciones negociadas por las cuatro grandes potencias de la II Guerra Mundial, con el apoyo de la Comunidad Europea, puede simbolizar el principio de un nuevo orden político europeo y mundial.

El proceso así emprendido está aún lleno de obstáculos y de potenciales conflictos. El violento resurgir de los nacionalismos es una amenaza potencial a la estabilidad de ese nuevo orden europeo. Las dificultades inherentes a la inédita transición de la economías planificadas a una economía de mercado pueden sumir a la Unión Soviética en el caos, provocando reacciones de los sectores conservadores que hagan peligrar la revolución democrática en curso. Es esencial que durante todo ese proceso sigan progresando el desarme y la distensión a escala planetaria, para que la transición se opere de la forma más ordenada posible. En este sentido, la Europa Comunitaria tiene una gran responsabilidad en mantener el equilibrio mundial entre las distintas áreas de influencia, así como en contribuir a la reconstrucción económica y a la democratización política de los países que están saliendo del comunismo.

La consolidación de las tendencias aquí apuntadas, como la superación de la política de bloques o la aparición de un mundo integrado y multipolar, no sólo supondría un cambio histórico, sino que implicaría una mayor posibilidad de protagonismo para Europa y para el socialismo democrático a la hora de definir el futuro del mundo, la evolución del sistema mundial.

## 3. La distancia creciente ente Norte y Sur

Mientras en los países desarrollados se abre la posibilidad de un avance histórico en productividad y bienestar material, con un cambio tecnológico de grandes dimensiones, aumenta cada vez más la distancia económica y social entre el Norte y el Sur del mundo. Una parte sustancial del planeta aparece descolgada de la dinámica del crecimiento, económica y tecnológicamente marginada debido a la dinámica insuficientemente regulada del capitalismo, que todavía dicta las tendencias del mercado internacional.

El estancamiento económico, el endeudamiento externo, la carencia de recursos tecnológicos y de capital, unidos con frecuencia a la presión demográfica que está soportando la humanidad, y que en un 90 por 100 se registra en estos países, está dando lugar a situaciones de empobrecimiento relativo o absoluto, con una dramática caída del nivel de vida, traduciéndose, a

veces, en hambre que ocasiona muertes masivas o estallidos sociales.

Por otra parte, la búsqueda desesperada de medios para restablecer el crecimiento lleva a muchas regiones a un uso intensivo de los recursos naturales, deforestando zonas ecológicamente vitales y agotando materias primas y fuentes de energía renovables

Esta devastación ecológica viene a sumarse al problema creado, en primer lugar, por el uso abusivo que de estos mismos recursos ya hicieron y siguen haciendo los países desarrollados en su propia vía de crecimiento. Nos enfrentamos así a una situación de grandes desequilibrios ecológicos a escala planetaria, que se pueden hacer irreversibles en las próximas décadas.

La democracia y el respeto de los derechos humanos en las sociedades desarrolladas de Occidente, aun con sus imperfecciones y limitaciones, hacen aparecer a estos países como islotes de civilización y tolerancia. El fundamentalismo religioso e ideológico, como forma de organización política, las redes internacionales de producción y financiación del narcotráfico, y las situaciones de marginación y pobreza, obstaculizarán la aparición de formas democráticas de convivencia en buena parte del planeta, y amenazan con dar origen a nuevas formas de conflicto y violencia.

No podemos cerrar los ojos a estas nuevas amenazas que surgen en la esfera internacional. La principal tarea del socialismo democrático en nuestros días cosiste en impulsar un nuevo tipo de acción política que, a partir de los proyectos y los apoyos políticos en el marco nacional, sea capaz de extender de un modo eficaz y urgente el principio de solidaridad a la esfera internacional. Es necesario, en primer lugar, buscar vías de desarrollo de los países del Sur y lograr su incorporación al sistema económico mundial acortando las distancias sociales y políticas, y contribuyendo a la aparición y fortalecimiento de sistemas democráticos en estos países. La integración y la cooperación del Norte y del Sur tienen, además, como reto inmediato la creación de un modelo de desarrollo que permita restaurar los equilibrios ecológicos. Sólo atendiendo a este doble reto se podrá garantizar la continuidad de la existencia humana sobre el planeta.

# III. EL SOCIALISMO DEMOCRATICO:

## Un proyecto político para una época de cambio

### 1. Las raíces históricas del socialismo democrático

El socialismo nació como un movimiento internacionalista de emancipación de las clases trabajadoras ante la destrucción de sus formas tradicionales de vida y la imposición por la industria capitalista de condiciones de trabajo intolerables.

De esta realidad brotaron proyectos revolucionarios sobre la extinción del Estado y sobre la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, pero también nacieron formas organizativas que defendían los intereses concretos de los trabajadores y apuntaban a la transformación de esa realidad injusta.

La extensión gradual de los derechos políticos de los trabajadores, el asentamiento de sus organizaciones y la maduración de las nuevas clases trabajadoras urbanas fueron convirtiendo al socialismo en una fuerza imprescindible en la vida política y social.

A lo largo de los primeros decenios del siglo XX, las duras batallas por la ampliación a todos los trabajadores de los derechos democráticos básicos, así como la lucha contra la barbarie del fascismo y del estalinismo, hicieron del socialismo el movimiento político defensor de la democracia representativa como único camino hacia el cambio social.

De este modo el movimiento se asentó en los países desarrollados de Europa como un factor de cambio y de democratización social, impulsando la aparición de la economía mixta y del Estado de bienestar dentro de una estrategia de control social de los mecanismos de mercado.

Este es el modelo de organización social que se generalizó en Europa tras la II Guerra Mundial, marcando una época de libertad y prosperidad sin precedentes, y convirtiendo al socialismo democrático en una fuerza políticamente hegemónica, aunque circunscrita al marco de cada sociedad en la que desplegaba su acción, marco que el socialismo no fue capaz de superar para convertir en política efectiva su primitiva vocación internacionalista.

En estos años, sin embargo, una parte de la joven izquierda europea radicalizó sus posiciones hacia las propuestas de cambio revolucionario y hacia el espejismo de progreso de las luchas en el Tercer Mundo. Sólo con la crisis económica de los años sesenta se comenzaron a valorar plenamente las conquistas del período anterior, a la vez que se descubrían con crudeza los aspectos más negativos de aquellas revoluciones antes idealizadas.

La crisis coincidió, además, con la entrada en política de una generación nueva, que consideraba garantizado el crecimiento económico y planteaba nuevas reivindicaciones sociales. La combinación de la crisis económica y de las nuevas demandas sociales, derechos de la mujer, calidad de vida, modernización cultural, defensa del medio ambiente y de la paz desbordó la opción socialdemócrata de posguerra. La imposibilidad de encontrar soluciones para los nuevos problemas con las viejas fórmulas abrió el camino a la ofensiva neoconservadora en muchos países.

El socialismo de la redistribución, del Estado de bienestar y del alto nivel de consumo sufrió un duro golpe con la crisis económica de los años sesenta. Importantes sectores de las clases medias, incluyendo sectores de los trabajadores mejor pagados, se desvincularon de las alternativas socialdemócratas y contribuyeron con sus votos a formar nuevas mayorías de gobierno de derechas.

La ideología neoconservadora afirmaba que el Estado de bienestar elimina la iniciativa y el esfuerzo individuales, impide el dinamismo y la innovación económica, provoca la decadencia industrial. Debía cesar la intervención del Estado en la economía y en la vida social, de modo que los mecanismos del mercado pudieran determinar el destino individual. Las desigualdades de partida no debían ser compensadas, los servicios públicos debían privatizarse para garantizar su eficiencia, y la protección de los colectivos marginados habría de quedar en manos de la beneficencia.

La ofensiva neoconservadora no ha conseguido desmantelar en Europa las conquistas de la época anterior, pero las ha reportado y ha puesto en peligro su desarrollo futuro. Además, amenaza con impregnar la sociedad con la apatía y el cinismo respecto a la política, propicia el endurecimiento de los intereses del capital y fomenta los valores del individualismo posesivo y exclusivista, del lucro a cualquier precio frente a la productividad social responsable. Y, sobre todo, ha dejado a su paso los cimientos de una sociedad dual e insolidaria donde la gran mayoría —incluidos muchos que apoyaron esta opción— han salido perjudicados.

Para amplios sectores de trabajadores, y en particular para los trabajadores sin empleo, jóvenes y mujeres sin acceso al mercado de trabajo, ancianos y colectivos marginados económica, social o culturalmente, el precio ha sido claro: sobreexplotación laboral, hundimiento del nivel de vida, desaparición o degradación de las prestaciones sociales, imposibilidad de acceder a la vivienda, deterioro cultural, educación y sanidad cada vez más insuficientes. Pero ese otro grupo de clases medias y trabajadores mejor situados que han confiado en el modelo neoconservador también han comenzado a pagar un pesado precio en términos de inseguridad ciudadana, de deterioro de la convivencia, de imposibilidad de hallar soluciones individuales ante problemas colectivos que afectan a la calidad de vida, de incertidumbre económica, de necesidad de luchar diaria y primitivamente para conseguir mantener una posición social.

Es preciso responder al modelo neoconservador de sociedad con un proyecto de sociedad en el ámbito nacional y a escala mundial integrado y no polarizado, basado en el desarrollo compartido entre los pueblos y en la autonomía personal y la convivencia cooperativa entre las personas, en la productividad como resultante del esfuerzo social y no en la especulación y la riqueza monetaria.

Frente a la pesadilla de un mundo dividido entre privilegiados y marginales al que nos conducen los valores que dimanan del sistema capitalista en su configuración actual, es preciso hoy, más que nunca, enarbolar la bandera de una sociedad mundial de personas libres, iguales y solidarias, que es la meta del socialismo democrático.

Este proceso seguido por el socialismo europeo ha ejercido su influjo sobre el socialismo español en circunstancias muy especiales. La larga dictadura que siguió a la Gerra Civil impidió al socialismo democrático formular una política de gobierno en aquellos años en que la expansión económica permitió a la socialdemocracia europea la construcción del Estado de bienestar. El control de la crisis económica, primero, y la nítida recuperación después, la continuada creación de empleo, la extensión de servicios públicos como la salud, la educación o las pensiones, las políticas de subsidios o de atención de los sectores marginados, han sentado en los años de Gobierno socialista las bases más firmes con las que alcanzar el Estado de bienestar por el que apostamos.

El socialismo democrático español inicia en los años ochenta un nuevo ciclo histórico, en el que debe combinar la gestión de gobierno con la adaptación a una realidad que está cambiando en todo el mundo. Esto exige revisar sin temor

las fórmulas e ideas tradicionales, para hacer frente, con mentalidad abierta y crítica, con realismo y audacia política, a una realidad nueva que sólo podrá ser transformada con ideas y perspectivas innovadoras.

## 2. Los valores y los instrumentos básicos del socialismo democrático

### • *Socialismo es libertad, igualdad y solidaridad*

El socialismo es un proyecto político de emancipación que aspira a que las personas sean libres e iguales y puedan alcanzar el máximo grado de autonomía personal para realizar sus propios proyectos de vida, dentro de una sociedad solidaria. A lo largo de su historia centenaria el socialismo ha trabajado por ir ampliando el ámbito de la libertad individual y colectiva, que es la fuente de la creatividad y de la diversidad enriquecedora en las sociedades humanas.

La conquista de la libertad para todos nos ha llevado a trabajar por la igualdad.

Trabajamos para hacer desaparecer las injusticias que el desarrollo general de nuestra civilización y, en particular, la evolución del sistema capitalista han ido produciendo.

En cada período de la sociedad industrial, el socialismo ha ido definiendo los rasgos concretos del cambio social que se precisa para conquistar nuevos grados de igualdad, para conseguir la eliminación de aquellas desigualdades históricas que han impedido a la mayor parte de los seres humanos su propia realización personal.

El ideal que nos guía es el establecimiento de orden social sin privilegios de clase, que dé la máxima igualdad a todas las personas, para que a partir de ahí, con garantías de una formación adecuada para todos y sin desventajas de partida, puedan desplegar su trabajo y su impulso creador, y puedan cosechar el mérito que les corresponda por su propio esfuerzo.

El espíritu solidario y cooperativo es para los socialistas un elemento básico de la condición humana. Por ello, la edificación de una sociedad más humana, el progreso social y la igualdad para todos sólo es posible sobre la base de la solidaridad.

Por tanto, los ideales de libertd, igualdad y solidaridad, con el preciso significado que les ha conferido la historia y las conquistas del movimiento obrero, son los valores básicos del socialismo; los que les guían en la transformación del capitalismo, mediante la supresión de todas las dominaciones y desigualdades que aquél produce, y mediante el avance democrático hacia una sociedad de hombres y mujeres libres, solidarios y con iguales oportunidades de desarrollo personal.

### • *Socialismo es ética y racionalidad*

El socialismo es, a la vez impulso ético y acción racionalizadora, la ética es fundamento básico de nuestra existencia política. Estamos en la lucha política porque creemos en los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad. Para los socialistas la fuerza moral de la acción política reside en la protección de los derechos humanos, el respeto a las leyes democráticamente aprobadas y la coherencia entre nuestra práctica y los ideales.

Además, pretendemos que nuestra acción política se desarrolle de un modo racional: optamos por conocer a fondo la realidad para transformarla con medidas adecuadas, de acuerdo con los ritmos y los plazos que la propia realidad permiten. Nos basamos en el conocimiento de la evolución de la realidad social y en sus posibilidades de cambio para encauzarla de acuerdo con nuestras convicciones, sobre la base de la participación y el diálogo como vía para ir definiendo los objetivos de vida colectiva.

### • *Socialismo es democracia*

Los socialistas somos ante todo demócratas. Nuestro proyecto de cambio se realiza a través del ejercicio del poder político democrático. La historia nos confirma que los cambios sociales, para que sean profundos y duraderos, se han de realizar a través de un consenso, con el apoyo de la mayoría. Por ello afirmamos que la democracia, la voluntad de la mayoría, es el único método para hacer progresar la sociedad.

El socialismo buscó durante mucho tiempo una fórmula eficaz contra la explotación económica. La experiencia histórica nos ha hecho ver que por debajo de la explotación económica existe un fenómeno más general, la dominación. Existe dominación cuando unos deciden, sin legitimidad democrática para hacerlo y de acuerdo a su propio beneficio, sobre la vida de los demás, sobre lo que se produce y sobre lo que se reparte.

En paralelo, la evolución de los valores y las aspiraciones de la sociedad actual nos ha abierto los ojos al hecho de que, más allá de la dominación económica ejercida directamente en la producción, existen otros problemas: la dominación masculina o patriarcal sobre la mujer o sobre la familia, la dominación que se puede sufrir como consumidor, las dominaciones étnicas y culturales.

El cambio social que propugnamos los socialistas parte de considerar que en nuestra sociedad el poder, en especial el poder económico, está desigualmente repartido, y eso es lo que explica la existencia de numerosos colectivos que no son libres para decidir su propio futuro.

El sistema de democracia representativa ha significado un paso decisivo en la lucha contra las dominaciones en la historia de la humanidad, ya que ha conferido a todos los ciudadanos igualdad de voto y por ello una igualdad básica de poder. Por su establecimiento y defensa han luchado y han muerto muchos socialistas en el pasado.

Sin embargo, los principios y los métodos de la democracia representativa no deben quedar circunscritos a los programas electorales que son votados cada cuatro años. El camino para resolver los problemas de dominación es extender la democracia representativa a todas las esferas de la vida donde existen desigualdades de poder, sobre la base del pleno respeto a las decisiones tomadas por las instituciones democráticas. Los ciudadanos deben tener un mayor control democrático sobre los poderes públicos. Del mismo modo, los poderes privados, sean económicos, tecnológicos o culturales, deben ser controlados democráticamente de un modo creciente por la propia sociedad. Este es un aspecto básico del camino social que queremos impulsar en nuestro tiempo.

### • *Socialismo y feminismo*

La desigualdad de la mujer, que subsiste a pesar de importantes avances, responde a un problema estructural de nuestra sociedad, y como tal, merece un enfoque político global.

Para que la sociedad se transforme en la dirección que los socialistas propugnamos, la participación activa de las mujeres es fundamental. El socialismo quiere ser un claro punto de referencia para las mujeres y los movimientos feministas de nuestro país, porque el proyecto socialista incluye hoy como un elemento básico la igualdad de oportunidades y la participación efectiva de las mujeres en todos los aspectos de la vida social.

### • *Socialismo y progreso económico solidario*

El socialismo, que busca las condiciones materiales y culturales para la emancipación de todos, es un proyecto que requiere el progreso material, económico y tecnológico de la sociedad.

La experiencia sufrida por otros países nos hace ver que la abolición del mercado les ha conducido al fracaso. El mercado es el procedimiento conocido más eficiente de asignación de recursos. Sin embargo, abandonado a su propia dinámica, produce efectos muy negativos, tanto en el plano social como en la propia esfera económica. Las leyes espontáneas de la oferta y la demanda o las decisiones económicas de las grandes corporaciones privadas, no aseguran a todos los ciudadanos las condiciones materiales necesarias para su desarrollo personal, ni garantizan una dirección consciente y democrática del progreso material. Basados en esta experiencia histórica, los socialistas reafirmamos la necesidad de una economía mixta y participada, con un sector público, un sector privado y un sector cooperativo, donde existan sobre las bases del mercado mecanismos públicos de redistribución de la renta y mecanismo de control social.

El Estado basado en la democracia representativa es un elemento básico de control social y de defensa de los intereses de la mayoría, de progreso hacia una sociedad socialmente más justa y de racionalidad en su intervención sobre el mercado.

El Estado democrático es un factor esencial para corregir los defectos del mercado, su imprevisión económica y su ceguera social.

Hoy el Estado debe asumir nuevas funciones. En una sociedad que puede polarizarse a la hora del reparto de la nueva prosperidad, el Estado democrático de derecho ha de pasar a ser un elemento decisivo para desplegar nuevas estrategias de compensación, de redistribución de la renta a favor de los sectores que corren el riesgo de la marginación económica, social o cultural. En una economía cada vez más internacionalizada debe asumir un nuevo papel para encauzar democráticamente y de acuerdo con los intereses de la mayoría, el desarrollo económico y el progreso tecnológico, debe actuar como un agente estratégico, que imprima una dirección al crecimiento económico generado por la iniciativa privada.

La existencia de un sector público empresarial concurriendo en el mercado es positiva cuando, superando las limitaciones de la iniciativa privada, hace avanzar el progreso económico y tecnológico de la sociedad. La dimensión y naturaleza del sector público empresarial depende de las condiciones concretas de la economía, y éste debe operar de un modo transparente y en un plano de igualdad respecto al resto de las iniciativas que existen en el mercado.

Una nueva función básica que debe asumir hoy

## MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

el Estado democrático consiste en redefinir el marco de libre funcionamiento del mercado y de la iniciativa tanto pública como privada, para asegurar la protección del medio ambiente, su conservación y el restablecimiento de los ciclos ecológicos de la naturaleza. Para ello es necesario que el Estado controle las actividades productivas, impidiendo, limitando o condicionando aquellas que degraden el medio ambiente o perjudiquen el uso presente o futuro de los recursos naturales.

El control de las actividades productivas con criterios medioambientales no es un mero complemento del crecimiento económico, sino que es la base de un nuevo tipo de desarrollo más racional que el actual e incluso el único posible, puesto que no agota las bases del progreso material ni las bases naturales que hacen posible la vida humana.

Nuestro compromiso con la naturaleza y con el medio ambiente es un compromiso estratégico: afecta a la globalidad del proyecto socialista de progreso material y al modelo de sociedad abierta y solidaria, también con el entorno, que queremos impulsar.

Por todas estas razones, el Estado democrático es el instrumento básico de avance en las reformas que se precisan para realizar nuestro proyecto de cambio social.

Sin embargo, la evolución de las sociedades modernas y la consolidación del Estado de bienestar han llevado a una situación en la que las competencias del Estado se han extendido a nuestros ámbitos de la vida social. Esta situación ha coincidido con la crisis económica de los años setenta, que demandó austeridad en el consumo privado y también en el público. En este contexto se hizo patente la especial resistencia de los aparatos administrativos públicos para aumentar su eficiencia y su productividad. La ideología neoconservadora basó en ello sus ataques frente al Estado con el objetivo de poner en duda su legitimidad y limitar sus competencias. El Estado debe organizar el concurso activo de las organizaciones colectivas que surgen de la sociedad para aumentar la eficacia en la gestión e incrementar el control de las políticas sociales públicas.

En oposición a las ideas de la nueva derecha, las acciones del Estado y el mercado, de la iniciativa colectiva e individual han de complementarse mutuamente, ya que cada una cumple una función que no puede ser suplantada.

### 3. Impulsar el socialismo

- ***Un proyecto para una mayoría ciudadana***

Históricamente, el socialismo ha sido un proyecto que ha aspirado a lograr una sociedad en la que se superen las condiciones de miseria, de falta de acceso a la formación y la cultura, de carencia real de libertad y autonomía personal de la gran mayoría de la población asalariada.

Las transformaciones económicas y sociales que han tenido lugar en las sociedades industriales a lo largo de las últimas décadas y el desarrollo de políticas de bienestar en la mayor parte de los países europeos, han dado lugar a una extensión de la base social de apoyo a los partidos socialistas, que han visto respaldados sus proyectos políticos por un amplio bloque social integrado no sólo por los obreros industriales tradicionales, sino también por los trabajadores agrícolas y de servicios, y otros sectores de clase media dispuestos a apoyar los ideales emancipatorios del socialismo.

Los elementos de desigualdad económica y el reparto desigual del poder económico que existen en las sociedades de nuestros días hacen que el conflicto de clases continúe siendo uno de los problemas básicos hacia cuya superación se dirige el proyecto socialista. Sin embargo, la intensa dinámica de transformaciones sociales que está teniendo lugar, apunta hacia situaciones en las que difícilmente podrá divorciarse la lucha contra la desigualdad económica de otras facetas importantes de la desigualdad, de la dependencia y de la dominación. Así, a medida que se van superando los aspectos más hirientes de la desigualdad económica y se van logrando cubrir dignamente para la mayoría de la población las necesidades básicas de manutención, vivienda, salud o educación, otras manifestaciones de desigualdad, a las que el socialismo ha prestado menos atención históricamente, van cobrando una importancia central.

Junto a la lucha contra la explotación económica, que afecta a la gran mayoría de los trabajadores asalariados, el socialismo es un proyecto político de emancipación que aspira a impulsar una efectiva igualdad social y de oportunidades entre las personas de distinto sexo, edad o que soportan cualquier otro tipo de dominación.

Los objetivos de equilibrio social, medioambiental y de un mundo en paz que vienen urgidos por los nuevos procesos de cambio social, tecnológico, político y cultural implican una ampliación y diversificación de los sectores sociales que pueden apoyar el proyecto histórico de transformación socialista.

Los caminos de acción contra la desigualdad vienen señalados por las nuevas formas de explotación en la economía sumergida, junto a las consecuencias de la fragmentación, la flexibilidad y la concentración en las decisiones que están experimentando las actividades productivas, y el surgimiento de nuevos problemas que afectan a todos aquellos colectivos de ciudadanos que no son libres para elegir sus opciones de realización personal por razón del sexo, de la edad, de sus minusvalías, de su pertenencia a una minoría étnica o cultiral, de su lugar de residencia, o de la falta de poder como consumidores o usuarios. El socialismo trabaja desde las instituciones políticas y desde las bases de la sociedad por ir resolviendo los viejos y nuevos problemas que afectan a este conjunto social, la mayoría ciudadana que potencialmente constituye su base social de apoyo.

- ***La autonomía del proyecto socialista***

El socialismo afirma el carácter autonómico de su proyecto político. Este se basa en una concepción propia de los valores de libertad, igualdad y solidaridad, una visión de los problemas de dominación que padece nuestra sociedad y una filosofía democrática de la acción política.

El socialismo obtiene sus ideas y elabora su proyecto a través de su imbricación con la sociedad, de sus raíces en organizaciones, movimientos y grupos sociales. Pero ese proyecto es automáticamente definido, sin ataduras orgánicas o ideológicas predeterminadas, con movimientos sociales específicos, y es refrendado mediante su relación política con el conjunto de la sociedad, es decir, mediante elecciones democráticas a todos los niveles.

Por ello, el socialismo, una fuerza consciente, busca el apoyo mayoritario del voto ciudadano a través de la democracia representativa como la condición para realizar su proyecto. Sobre esta base, el socialismo se dirige a impulsar el cambio social a través de las instituciones democráticas, esforzándose, al mismo tiempo, por recabar el concurso de las fuerzas y movimientos sociales, que desde su propia perspectiva, trabajen por ese cambio social.

## IV. EL SOCIALISMO DEL FUTURO

ESTAMOS entrando en un período prolongado de cambio económico, social, tecnológico y cultural. Nos encontramos en una sociedad en transición, en una época de encrucijadas. Han surgido en nuestra sociedad grandes expectativas, pero tambieén han crecido las incertidumbres y los interrogantes de difícil respuesta. En esta época, el cambio social debe concentrarse en las siguientes apuestas estratégicas, que los socialistas nos proponemos impulsar a través de políticas específicas.

### 1. Una sociedad que controla su propia transformación

En la época histórica de cambio que se abre, corresponde al socialismo democrático una primera tarea: dotar a la sociedad de nuevos mecanismos innovadores de control democrático. El objetivo es que la sociedad se convierta en sujeto activo de su propia tranformación.

Las incertidumbres creadas por los cambios generalizados y continuos disminuirán en la medida en que los ciudadanos puedan participar mucho más cerca en las decisiones en la esfera económica, tecnológica y social, y con ello, en la dirección que tome finalmente la sociedad. Hoy el socialismo debe hacer hincapié en la necesidad de controles sociales democráticos mayores y más efectivos.

- ***Un Estado más eficiente, más representativo y más descentralizado***

Uno de los principales retos a los que debe hacer frente un proyecto socialista consiste en lograr una gestión pública equitativa y transparente, económica, rápida y sencilla, a fin de que la Administración actúe realmente como una institución al servicio de los ciudadanos.

La modernización de la Administración es un objetivo de alcance nacional, más allá de los proyectos específicos de las diversas fuerzas políticas. La responsabilidad de realizar esta modernización ha recaído, en gran medida, sobre el socialismo democrático, que deberá persistir en ella.

La Administración pública ha ido cambiando su finalidad principal: de ser un conjunto de instituciones orientadas a sancionar y tramitar la legalidad ha pasado a convertirse en una Administración próxima a la actividad cotidiana de los ciudadanos a quienes facilita una serie creciente de servicios.

Las nuevas funciones económicas y sociales que debe ir asumiendo el Estado, a las que hay que añadir la necesidad de dirigir estratégicamente el proceso de integración económica, monetaria y política de España en la Comunidad Europea, refuerzan esta tendencia y hacen ver que la conse-

cución de una Administración eficaz es un objetivo instrumental de primer orden para el socialismo democrático.

El proceso de modernización de la Administración, que debería dar un paso significativo en esta década, ha de dirigirse, en primer lugar, al establecimiento de una separación nítida entre la esfera política, los políticos que, a partir de los resultados electorales acceden al poder político, y a la esfera puramente administrativa, que debería configurarse como una estructura altamente profesionalizada y con claras responsabilidades de gestión, exigibles en función de los objetivos formulados. Los recursos humanos deben ser considerados una pieza esencial del sistema y es necesario adecuar los regímenes de personal a las tareas a desarrollar, e incrementar constantemente la profesionalización de los funcionarios.

La Administración debe romper la inercia departamental y orientarse más hacia la coordinación entre distintos departamentos y administraciones. Esta coordinación se hace cada día más necesaria no sólo en función del proceso de integración europea o de la necesidad de actuar conjuntamente en responsabilidades compartidas entre la Administración del Estado, las Administraciones autonómicas y las municipales; también es imprescindible para combatir con políticas integrales, que afecten a diversos Ministerios, el peligro de marginación que acecha a diversos colectivos en nuestra sociedad, para redefinir los límites de la iniciativa económica en función del medio ambiente, para llevar a cabo una política contra los desequilibrios territoriales, e incluso para hacer lo más eficaz posible la política de ayuda al desarrollo de los países del Sur.

Es necesario revitalizar las instituciones básicas de la democracia representativa y, muy especialmente, el Parlamento, haciendo que el parlamentario tenga una relación más directa con el elector y pueda decidir sobre cuestiones diversas y complejas con una información más precisa y en mejores condiciones. Para esto se requiere voluntad política, formas parlamentarias más flexibles, medios técnicos adecuados y una infraestructura suficiente, que permita a la institución y a los parlamentarios, en una sociedad como la actual, cumplir con solvencia suficiente la función central que constitucionalmente corresponde al Parlamento en la organización de la democracia.

El enriquecimiento de la democracia y de sus instituciones debe ser uno de los objetivos básicos del socialismo democrático. La cultura política democrática, es decir, el espíritu de tolerancia y diálogo, el fomento del debate como medio de llegar al establecimiento de objetivos racionales para la vida colectiva, el respeto por las minorías y la llamada a su corresponsabilización, el ejercicio de una oposición constructiva, son todos ingredientes necesarios para enriquecer la democracia española.

La concertación y el diálogo como estilo generalizado de gobierno que corresponsabilice a las fuerzas sociales en presencia en temas económicos y sociales, medioambientales, culturales y otros, son mecanismos que complementan los cauces institucionales básicos de la democracia representativa.

El Estado se fortalece en la medida en que descentraliza y distribuye su responsabilidad, encomendando a Administraciones más cercanas a los ciudadanos nuevas tareas de gobierno y de gestión, a fin de que el proceso de toma de decisiones públicas sea más próximo a los ciudadanos y haga más factible su participación.

En esta dirección, la puesta en pie del Estado de las Autonomías, que define un modelo específico ya consolidado de descentralización política, ha sido un paso de trascendental importancia.

Durante la próxima década habrá que racionalizar y estabilizar los techos competenciales de las Comunidades Autónomas, finalizar la definición de su sistema de financiación, poner en pie los mecanismos que posibiliten la mejor formación de la voluntad nacional en el proceso de integración en la Comunidad Europea y desplegar una dinámica efectiva de coordinación y cooperación entre las Comunidades Autónomas y el Estado.

En esta época histórica de integración supranacional se hace necesario, en relación al Estado de las Autonomías, un acuerdo de alcance nacional, con garantías de permanencia, que complemente y enriquezca el consenso constitucional.

En el debate para avanzar hacia ese acuerdo, los socialistas defenderemos la lealtad a un proyecto nacional español que se enmarca en las tradiciones más democráticas y progresistas de nuestro país, el desarrollo del Estado de las Autonomías en una perspectiva de funcionamiento asimilable al de los Estados federales, junto con una clara delimitación de los poderes que corresponden a la Administración del Estado y las autonómicas, que implique también una clarificación de las obligaciones que en el terreno de la coordinación tiene cada parte y, finalmente, el avance decidido hacia el establecimiento de más amplios poderes para las Corporaciones Locales.

En la perspectiva de transformación del Estado se han de incrementar las responsabilidades de los municipios dentro del conjunto de instituciones, ya que es en el nivel comunitario local donde más fácil y fertilmente pueden ponerse en pie los sistemas de participación ciudadana en las tareas públicas.

Las demandas que hoy se hacen a los Gobiernos locales y que éstos intentan atender, van más allá de la dotación de infraestructuras y la prestación de una serie de servicios básicos. A través de la consolidación de las funciones que ya realizan y mediante la delegación de otras nuevas por parte del Estado y de los Gobiernos autonómicos, los Gobierno locales deberían convertirse en instancias públicas básicas en campos como el medio ambiente, la educación, la salud, la vivienda, los servicios sociales, la formación profesional, la promoción de nuevas actividades económicas, la protección ciudadana, las políticas culturales, recreativas y del ocio.

Esta extensión de las responsabilidades públicas de los Gobiernos locales debe llevar aparejada una ampliación de sus recursos tributarios y su financiación.

Para que esta perspectiva sea posible será necesario que se establezca una nueva realidad de cooperación y concertación entre el Estado y los Entes locales, así como entre las Comunidades Autónomas y los municipios. Sólo así podrán estos últimos asumir nuevas funciones y abrirse, en ellas, a la participación ciudadana.

### • *Mayor control social sobre el Estado*

Dentro de los principios de legitimidad de la autoridad democrática, el Estado deberá llevar a cabo una profunda transformación abriéndose a la participación por parte de organizaciones y movimientos sociales representativos de los ciudadanos.

El Estado debe posibilitar la participación activa de las organizaciones democráticas de la sociedad en tareas públicas. Las asociaciones voluntarias relevantes y las que representan intereses sociales importantes son suministradores de información que ayudan al funcionamiento del Estado, y deben participar a través de conciertos con las Administraciones públicas en la ejecución de políticas concretas que antes estaban reservadas exclusivamente a la responsabilidad estatal.

En el diseño de sus políticas económicas, tecnológicas y sociales, el Estado ha de posibilitar la participación de las organizaciones democráticas de los trabajadores, los empresarios, los consumidores, los vecinos y los usuarios implicados en esas políticas.

El Estado ha de promover la creación de organismos sociales para realizar un control público democrático del desarrollo económico, de los productos y servicios que consuma la sociedad y las innovaciones tecnológicas.

Por último, se han de establecer organismos consultivos específicos para todos aquellos colectivos que tienen más desventajas de partida y menos poder de intervención en nuestra sociedad, de modo que puedan participar en la toma de decisiones de todas aquellas políticas públicas que les afectan.

La transformación de la sociedad exige hoy más que nunca que la acción política socialista se desarrolle no sólo desde las instituciones democráticas, sino también desde la sociedad. La acción política de los socialistas, si quiere responder a las nuevas formas de dominación y atender a las exigencias de una base social más amplia, se dirige fundamentalmente al enriquecimiento participativo del Estado de derecho y a la democratización de cada vez más ámbitos de la vida social. Para ello será necesario que surjan y se consoliden organizaciones representativas basadas en un funcionamiento democrático y en la cultura de la solidaridad, capaces de asumir desde la propia sociedad esta oferta de participación en las tareas públicas. Los socialistas deben considerar este enriquecimiento de la sociedad como un referente básico de su trabajo futuro.

En esta perspectiva, es preciso que el mismo Partido Socialista se fortalezca como cauce de la participación ciudadana. Para ello hay que modificar inercias históricas, fruto de concepciones y prácticas que ya no son congruentes con los nuevos objetivos y las nuevas circunstancias. Los partidos deben de ser en la sociedad de hoy una entidad próxima a la vida cotidiana, no una corporación que gestione una parcela específica de la realidad por medio de un equipo de expertos. Deben ser, muy principalmente, los alentadores o promotores de la participación ciudadana en la acción política; por tanto, deben estar muy próximos y abiertos a las demandas y estímulos que vienen de la sociedad. Es necesario adecuar las estructuras del Partido Socialista a la incorporación de todos aquellos ciudadanos que comparten su proyecto estratégico, y hacer que su funcionamiento interno sea cada vez más un reflejo de los valores que proponen para el conjunto de la sociedad.

### • *La democracia económica*

Un proyecto político progresista y socialmente avanzado requiere de la contribución de todos, de acuerdo con su capacidad económica. Propugnamos una política tributaria progresiva, complementada por una acción eficaz y permanente en contra del fraude fiscal.

Para que la sociedad controle su propio cambio

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

será necesario dar un paso más y fomentar el desarrollo de poderes compensatorios sociales frente al poder de la propiedad privada dentro del propio mercado.

Para avanzar en la democracia económica se necesita el concurso activo de las instancias políticas, de los sindicatos y de los nuevos movimientos sociales de consumidores, ecologistas, vecinos y usuarios, así como de los nuevos colectivos de ahorro creados por los ciudadanos. Todos ellos deben tener mayores posibilidades de participación democrática en los procesos económicos de decisión.

Estamos por la completa autonomía de las instituciones democráticas con respecto a los intereses económicos y financieros del capital, pues sólo así se crean las condiciones para establecer un creciente control democrático sobre aquéllos en nombre de los intereses de la mayoría.

Favoreceremos los mecanismos y normas legales que faciliten o restablezcan la competencia dentro de los diferentes sectores de actividad económica, mediante medidas que eviten la formación de monopolios y utilizando también para tal fin el sector público empresarial. Apoyaremos a las pequeñas y medianas empresas, cuya potencialidad en la nueva economía y con las nuevas tecnologías ha aumentado exponencialmente, y somos partidarios de unas relaciones explícitas de cooperación y de control democrático por parte de los poderes públicos nacionales, europeos e internacionales con respecto a los grandes consorcios privados financieros, tecnológicos o industriales, nacionales o transnacionales.

El incremento de la capacidad de intervención de los consumidores y usuarios, a través de sus organizaciones, permitirá la aparición de contrapoderes sociales efectivos en un mercado cada vez más controlado por las multinacionales, donde la calidad de vida y de medio ambiente queda sometida a intereses lejanos e imperceptibles para el ciudadano.

Los ciudadanos organizados deberán contar con mecanismos propios e independientes de información que, orientando al consumo, aumenten la capacidad de elección frente a la publicidad masiva. Se deberá mejorar su acceso a la justicia y hacer ésta más permeable y adaptada a las nuevas situaciones de fraude individual o colectivo. Su intervención en la elaboración de leyes y en el proceso de normalización y certificación que garantice la calidad y la protección y conservación del medio ambiente debe quedar asegurada, así como su capacidad para crear y poseer estructuras productivas y comerciales alternativas.

Los trabajadores y sus organizaciones sindicales han de ir aumentando su poder de control y de decisión en los centros de trabajo paralelamente a los cambios tecnológicos y al aumento de la productividad que se va experimentando. Este aumento del poder de los trabajadores a través de la corresponsabilidad y la cogestión en la marcha de la empresa, hará posible su participación en las decisiones sobre la organización de la producción, la incorporación de innovaciones tecnológicas o los planes de desarrollo de la empresa. De este modo se podrá asegurar la estabilidad del empleo, un reparto justo de las rentas producidas, el reparto del trabajo y unas mejores condiciones en la actividad laboral.

La aplicación de las nuevas tecnologías a los procesos productivos ha creado las bases para una ampliación sin precedentes de la autonomía en el puesto de trabajo y para la democratización de la organización de la producción. De este modo, la codeterminación en la empresa se convierte no sólo en un objetivo deseable, sino también factible e incluso más racional, desde la propia perspectiva de la productividad, que las fórmulas rígidas y jerarquizadas que han imperado en la organización de las relaciones industriales en nuestro país.

Esta perspectiva ha de incluir la posibilidad de que parte de los beneficios creados por las actividades económicas pasen a ser fondos financieros de inversión en cuya gestión participen los trabajadores. También se deberán plantear unos criterios económicos y sociales para las inversiones a realizar por los colectivos sociales de ahorradores.

La oferta que hacemos los socialistas para el avance en la democratización de la economía es una propuesta estratégica por la que nos esforzaremos en coincidir con los movimientos sociales y, muy principalmente, con los sindicatos, ya que éstos, desde su propia perspectiva y con plena autonomía, son también agentes activos del cambio social.

Asistimos hoy a una profunda transformación interna de las clases trabajadoras, similar a la que se produjo en el siglo XIX con el crecimiento del proletariado industrial. La diversidad de la estructura ocupacional, el declive de los centros industriales tradicionales del movimiento obrero y la complejidad creciente del sistema productivo exigen necesariamente una adaptación del sindicalismo a las nuevas realidades.

En el futuro la acción sindical debiera tener muy en cuenta los cambios en los procesos de trabajo, en las formas de explotación, en la flexibilización y descentralización de la producción, y en las condiciones del progreso económico, ya que, si así no fuera, las organizaciones sindicales irían perdiendo peso, dejando paso a nuevas formas de organización de los trabajadores que surgirían con un marcado acento corporativista, mucho más fragmentadas en sus demandas y reivindicaciones.

Esta situación en la que se encuentra el sindicalismo lleva a los socialistas a esforzarse activamente por lograr que los sindicatos, a partir de su acción reivindicativa, superen los nuevos retos, manteniendo sólidos lazos con los trabajadores, asumiendo un papel de cogestión con el Estado en las políticas sociales y económicas, y actuando como mecanismos de control social dentro del mercado.

## 2. Una sociedad que progresa materialmente

El crecimiento económico es un instrumento básico para la transformación social. Pero el objetivo fundamental del crecimiento económico debe enmarcarse en la perspectiva más amplia del bienestar social. No es cierto que para cada momento haya una sola política económica posible, como afirma la derecha.

Las diferencias entre las políticas económcias neoconservadoras y las políticas económicas socialistas estriban en cómo se obtenga ese crecimiento económico, para qué se utilicen sus resultados y cuáles sean sus consecuencias.

Para superar el retraso social acumulado históricamente, nuestro país necesita una alta tasa de crecimiento económico durante un largo período de tiempo. Un ritmo elevado de progreso económico que se dirija hacia los objetivos sociales propuestos por los socialistas pueden conseguirse mediante un modelo de desarrollo basado en cuatro estrategias entrelazadas: la obtención de recursos para financiar el crecimiento; el estímulo a la inversión de las empresas; la ampliación de mercados para inducir dicha inversión, y un papel selectivo y dinámico del Estado en la gestión y dirección del proceso de desarrollo.

El crecimiento económico que propugnamos los socialistas se preocupa no sólo de cuánto crecemos, sino de cómo lo hacemos, y se mide por el grado de realización de tres objetivos sociales: la lucha contra el desempleo, la disminución progresiva de la desigualdad social y el aumento de la calidad de vida de los ciudadanos. Tal crecimiento se deberá dar dentro de un modelo de desarrollo que se asiente en la elevación de la competitividad de nuestro aparato productivo, se dirija hacia la garantía de un trabajo remunerado para todas las personas, equilibre nuestro territorio y se base en la conservación y en el restablecimiento del equilibrio ecológico.

De la elevación de la competitividad de nuestra estructura productiva depende la fortaleza y solvencia de nuestro modelo de desarrollo y la posición que ocupe nuestro país dentro de la Europa económicamente unida. Se trata, por tanto, de un reto urgente.

La modernización de la infraestructura productiva es la condición indispensable para que nuestra economía sea competitiva en el marco mundial. Ello incluye un programa de dimensiones históricas centrado en las comunicaciones, en las telecomunicaciones, en los servicios públicos básicos y, sobre todo, en los recursos humanos.

El nuevo crecimiento económico requiere que el Estado desarrolle durante los próximos diez años un gigantesco esfuerzo en educación, investigación y formación profesional que permita llegar al año 2000 con una sociedad española plenamente capaz de aprovechar las inmensas posibilidades abiertas por la revolución tecnológica. Al mismo tiempo, sólo este esfuerzo de recualificación de la mano de obra podrá evitar el paro ligado a la transición tecnológica, ya que, en el futuro, la causa básica del desempleo de larga duración será la falta de cualificaciones o las dificultades de reciclaje de una profesión u ocupación cualificada a otra.

La inversión pública en recursos humanos es una de las funciones prioritarias que deberá realizar el Estado en el área de la política socioeconómica durante la década de los años noventa, y es tan importante en nuestro momento histórico como las grandes obras de infraestructura, comunicaciones y energía que hicieron posible la industrialización en sus fases anteriores.

La mejoría de la competitividad requiere también la formación de grupos industriales sólidos y con capacidad exportadora, así como un rápido ritmo de introducción de nuevas tecnologías en nuestra economía. Estas últimas pueden liberar un enorme potencial de productividad, permitiendo producir más y mejor, y ganar más salario con menos horas de trabajo. La modernización tecnológica es, pues, una dimensión esencial del nuevo modelo de desarrollo.

Para aumentar nuestra competitividad en los próximos años mediante la mejor organización de las empresas, la formación de grupos industriales y la modernización tecnológica, el Estado debe asumir un papel muy activo como catalizador de la renovación productiva española. Para ello ha de acentuar las actividades de cooperación dinámica y flexible con los empresarios, y las actividades de formación a los agentes económicos. También ha de utilizar una política fiscal selectiva que encauce los beneficios empresariales hacia la in-

versión, y ésta hacia los sectores de más rentabilidad para el conjunto de la economía española, manteniendo, al mismo tiempo, un marco atractivo para la inversión privada. En la terea de dirigir la inversión hacia los intereses económicos nacionales puede ocupar un papel de importancia la creación de fondos financieros de inversión en cuya gestión participen los propios trabajadores.

Sobre la base del crecimiento de productividad que España puede conseguir y el aumento continuado de la inversión productiva, se librará una batalla decisiva por el empleo para todos. La inversión, al aumentar la capacidad productiva de la sociedad, es una condición necesaria para ir creando nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, debido a que el proceso acelerado de progreso técnico dejado a sí mismo puede producir desempleo, son necesarias unas estrategias activas de empleo, como el reparto del trabajo.

El aumento de productividad al que vamos a asistir no elimina puestos de trabajo, sino horas de trabajo. Lo que ocurra con los puestos de trabajo dependerá de cómo se organice la sociedad. En continuidad histórica con lo que ha sido la experiencia de incremento de la productividad en las primeras fases de la industrialización, en el futuro el reparto del trabajo a base de una reducción del tiempo trabajado ha de ser conscientemente promovido.

La aplicación de esta estrategia hará avanzar significativamente el acceso de la mujer a los trabajos remunerados y también creará mejores condiciones para que los hombres puedan atender sus responsabilidades familiares y domésticas. La reducción de la jornada semanal, la erradicación efectiva de las horas extraordinarias, los períodos de reciclaje a lo largo de la vida activa del trabajador o la promoción, incentivada por el Estado y pactada con los agentes sociales, de nuevas modalidades de jornada reducida y trabajo a tiempo parcial, primándolas sobre las modalidades de contrato temporal, son caminos de avance en un reparto del trabajo que de no llevarse a cabo podrían perpetuar, durante varias generaciones, altos niveles de desempleo.

Justo a un sistema de formación profesional que pueda atender las necesidades de toda la población trabajadora a lo largo de toda su vida activa, y junto al reparto del trabajo, avanzaremos hacia una situación en la que exista trabajo para todos en la medida en que se aborde la satisfacción de las inmensas necesidades sociales y ambientales aún existentes, con programas en parte financiados por el Estado.

El Estado debe estimular la aparición de nuevos mercados en el campo de los servicios medioambientales, de la producción y los servicios culturales y del ocio, de los servicios comunitarios y personales, del turismo de calidad. Muchas de estas actividades, al basarse en la calidad individualizada del servicio que se ofrece, son generadoras de empleo y tienden a aumentar la cualificación necesaria de la mano de obra. Se trata, pues, de una estrategia que a la vez que genera mercados y, por tanto, estimula el crecimiento, también permite avanzar hacia el objetivo del trabajo para todos. Es necesario crear una economía del ocio, de la cultura, del tiempo libre, del turismo de calidad, de la conservación y mejora del medio ambiente, de la calidad de vida como modo de crear nuevos puestos de trabajo.

En nuestros días, un modelo de desarrollo económico que garantice la calidad de vida tiene que redefinir los límites del mercado y de las iniciativas económicas que en él operan, en función de la protección del medio ambiente.

Partimos en España de una situación en la que nuestro ambiente, sin haber llegado a un punto de no retorno, padece grandes deficiencias, particularmente en cuanto a la contaminación del agua y del aire. Al mismo tiempo, existe un acusado deterioro ambiental en el litoral español y nos enfrentamos a un proceso de desertización y deforestación.

En el futuro debemos corregir esta situación y avanzar por una senda que combine el crecimento económico con la calidad de vida y el respeto colectivo a la naturaleza y a los ciclos ecológicos. Este crecimiento cualitativo, lejos de disminuir el empleo, puede significar la creación de puestos de trabajo. También puede y debe inducir la creación de un sector de bienes de equipo y de ingeniería medioambiental de proyectos y obra civil.

Para esta reorientación del crecimiento es central la labor del Estado. Labor normativa para establecer límites a la actividad económica privada y pública en la medida en que deteriore el medio ambiente; labor promotora para inducir y acelerar el proceso de creación de actividades productivas y de empleo en el mercado del medio ambiente.

Sin embargo, no basta con la acción del Estado. Es necesario reforzarla con la participación y el consenso político y social. Debe irse fraguando un pacto ecológico que acuerde, entre otras cuestiones, qué lugares específicos deben ser elegidos para instalar los necesarios equipamientos ambientales, y qué estrategias son necesarias para detener la desertización del suelo.

Asimismo, en la transformación de ecosistemas es necesario integrar armónicamente éstos con su entorno, buscando un enriquecimiento de la naturaleza.

Los socialistas no podemos permanecer ajenos al hecho de que la energía es un recurso escaso, al menos al nivel actual de desarrollo tecnológico. Nuestro proyecto de desarrollo material se debe basar, por ello, en la necesidad de economizar energía, racionalizando su consumo y utilizando de un modo óptimo las fuentes de energía existentes, no sólo en función de su coste, sino también en función de sus consecuencias para el desarrollo de la vida en nuestro planeta.

El desarrollo energético del futuro debe basarse en fuentes limpias y no contaminantes o en la aplicación de tecnologías adecuadas para solucionar sus problemas y riesgos potenciales. La energía nuclear es una energía de transición que debe finalizar su recorrido por razones económicas y ambientales; el riesgo resulta desproporcionado y la gestión de los residuos radiactivos tiene implicaciones económicas a largo plazo que constituyen de hecho una hipoteca para la humanidad. Los socialistas queremos desarrollar al máximo la política energética precisa para garantizar a largo plazo un suministro energético sin energía nuclear.

Las fuentes energéticas convencionales deben ser sometidas a un control más activo, para evitar sus posibles efectos adversos ambientales. Para ello será necesario un esfuerzo de aplicación de nuevas tecnologías de producción, transporte y consumo que minimicen esos impactos negativos. Nuestra opción a la hora de utilizar una combinación de fuentes de energía, con las modificaciones que introduzca el mercado interior europeo, debe ser equilibrada y caminar hacia usos limpios y eficientes de los recursos energéticos.

En una economía de mercado las desigualdades territoriales pueden ser fuente de desigualdades sociales. En el caso español, el nuevo dinamismo de la economía no se manifiesta del mismo modo en todas las regiones, y la desigualdad en el acceso a las nuevas tecnologías, junto con el impacto de la unidad económica y monetaria europea, pueden hacer aumentar las desigualdades territoriales entre distintas regiones.

Para resolver este reto es necesario complementar los diversos mecanismos de financiación al desarrollo nacionales y europeos con estrategias explícitas de carácter nacional y regional que conjuguen una utilización racional de los recursos que corresponden a cada región con una distribución territorial equilibradora en cuanto a la red de infraestructuras y de servicios públicos.

Frente a la imprevisión económica del mercado, que tiende a concentrar en algunos ámbitos territoriales la actividad económica, debe operar la previsión racional, de modo que exista en la próxima década una estrategia territorial articulada para todo el territorio español, que no sacrifique a la eficiencia inmediata el potencial de desarrollo a medio plazo de muchas regiones españolas.

El conjunto de iniciativas propuestas, en lo que atañe al sector público, implica la necesidad de obtener recursos financieros sin recurrir a métodos que generen presiones inflacionistas. Existe aún una gran capacidad de captación de recursos por parte del Estado sin afectar al bienestar de la población o a la disponibilidad de recursos de las empresas para la inversión. Pueden generarse nuevos recursos mediante la persistencia en la lucha contra el fraude fiscal y el nuevo tratamiento fiscal de las rentas obtenidas con la especulación, el afloramiento gradual e incentivado de la economía sumergida, la posibilidad de endeudamiento público a corto plazo para inversiones productivas que redunden en mayor rentabilidad colectiva a medio plazo, y la reducción efectiva de gastos militares en la medida en que se consolide el desarme y la paz a nivel mundial.

## 3. Las nuevas condiciones y objetivos del Estado social

En esta época histórica la puesta en pie de un Estado de bienestar y de la calidad de vida es otro de los grandes objetivos estratégicos socialistas. La construcción de este Estado social puede ser un factor positivo y un elemento activo del modelo de desarrollo económico que proponemos, ya que en la nueva sociedad la fuente esencial de productividad es la información y la capacidad individual y colectiva de creación. Los desarrollos prácticos de la ciencia y de la tecnología son ya, y cada vez más en el futuro, las fuentes de la productividad. Y esos desarrollos los deberán realizar unos trabajadores que se distinguen sobre todo por su creatividad. Son las condiciones generales de vida, las de desarrollo cultural, de vivienda, de salud, de relación armoniosa con la naturaleza y la sociedad, las que harán posible esa nueva generación de hombres y mujeres.

El Estado de bienestar debe desarrollarse en España cubriendo tres objetivos: garantizar una cobertura efectiva para todos los ciudadanos en sus necesidades básicas, compensar las desigualdades de partida de los grupos sociales menos favorecidos y organizar la calidad de vida para todos los ciudadanos.

En primer lugar, el Estado debe hacer real y efectiva la garantía de una protección social básica para todos los ciudadanos en materia de educación, sanidad, pensiones, vivienda y servicios sociales. Para ello es necesario completar la uni-

## MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

versalización de esos servicios públicos y desarrollar la legislación vigente en cada uno de ellos, de manera que puedan considerarse. Este es un objetivo fundamental en la construcción de un Estado de bienestar, y requerirá un gran esfuerzo inversor en infraestructuras y recursos humanos en la próxima década.

En segundo lugar, el Estado debe de contribuir decisivamente a la superación de las desventajas que padecen diversos colectivos en función de su sexo, su situación socio económica, su edad o su minusvalía. El Estado debe favorecer explícitamente a estos colectivos, por encima de los niveles garantizados a toda la población.

En tercer lugar, el Estado social ha de ser el factor decisivo para hacer posible una mayor calidad en la vida de todos los ciudadanos. Este es, en la nueva sociedad, el nuevo objetivo universal del Estado social, el criterio que ha de presidir todas las políticas públicas que existen e inspirar otras nuevas.

De estos principios básicos se derivan una serie de líneas de acción.

- *Contra las desigualdades*

En todos los campos del bienestar se han de establecer políticas compensatorias para los colectivos con mayores desventajas sociales.

La educación y la cultura deben contribuir a disminuir las desigualdades, tradicionales o nuevas, de origen social, familiar y territorial. En las pensiones, los jubilados e incapacitados totales que no han podido cotizar a la Seguridad Social deberán tener asegurada una pensión mínima digna; en la salud o los servicios sociales, las bolsas de marginación y los colectivos marginados deberán ser prioritariamente atendidos; en la vivienda, los colectivos con menores rentas, y sobre todo los jóvenes, deberán contar con todas las facilidades para alquilar o adquirir una vivienda.

Los socialistas somos partidarios de que la acción del Estado con respecto a los grupos más débiles de nuestra sociedad refuerce en ellos una actitud activa ante su destino. Es necesario proteger económicamente a los que lo necesitan estimulando su actividad, su reciclaje o su integración activa en la comunidad. Esta orientación debe guiar la acción pública no sólo con referencia a los desempleados, sino también frente a los problemas de los colectivos sociales marginados, o con riesgo de marginación. La solución de fondo para los minusválidos, más allá de su protección económica, consiste en el desarrollo pleno de todas aquellas soluciones compensatorias técnicas y terapéuticas que les permitan rehabilitarse e integrarse lo más plenamente posible en la sociedad como ciudadanos y como trabajadores.

Cualquier proyecto político transformador en la nueva sociedad tiene que partir de la profunda revolución de las costumbres y de la cultura, que está conectada con la reivindicación que formula la mujer para alcanzar una igualdad de oportunidades en la sociedad y para redefinir lo que es importante y lo que es accesorio en dicha sociedad.

Queda aún mucho camino por recorrer para que las mujeres gocen de las mismas oportunidades que los hombres en el terreno de la vida social, económica y política. Es fundamental avanzar en la preparación profesional de la mujer y en su plena incorporación al trabajo remunerado y a la vida política. Para que ello sea posible se debe tender a la generalización de medidas de acción positivas en la Administración, en la Universidad y en las empresas.

Los socialistas hemos de hacer de esa cuestión un reto político de toda la sociedad y, desde esa perspectiva, ofrecer al conjunto de las fuerzas políticas, económicas y sociales un consenso básico sobre las distintas políticas de acción positiva que han de ponerse en marcha.

Al mismo tiempo, la mujer podrá superar sus desventajas de partida si se procede a un reparto más equitativo de las responsabilidades en el ámbito familiar.

La adaptación de los horarios y períodos de trabajo, así como la adecuación de los horarios de los servicios públicos relacionados con la familia, la utilización de excedentes de las empresas para fines sociales y el desarrollo de una red de guarderías infantiles, son algunas de las opciones que harán posible tal objetivo.

También es imprescindible que, en el ámbito cultural, especialmente en la educación y en la escuela, se transmita la imagen de una mujer con iguales derechos al hombre, de forma especial desde los libros de texto, en el lenguaje, la publicidad y, sobre todo, en las actitudes básicas de los educadores.

Los jubilados, más sanos y menos envejecidos, son una proporción creciente de la población que debe encontrar por su propia iniciativa colectiva, y en colaboración con el Estado, unas oportunidades de realización personal y una función social que hasta la fecha no han tenido.

La calidad de vida de los jubilados exige, como condición necesaria, una protección económica suficiente para el sostenimiento de una vida digna, proporcionada por la Seguridad Social, que sustituya a las rentas de trabajo y que garantice el mantenimiento del poder adquisitivo. Igualmente, el Estado debe articular un nivel mínimo de protección, en forma de pensiones no contributivas para los ancianos e inválidos que carezcan de recursos y no estén cubiertos por los mecanismos contributivos.

Tenemos que considerar la vejez como otra etapa fundamental de la vida, en la que se puedan realizar muchos de los proyectos personales. Es necesario transformar la actual posición marginal de la jubilación como fase terminal del ciclo de vida. Para ello es necesario promover unas condiciones de residencia, ocio y desarrollo cultural que permitan a los jubilados un aumento de su autonomía personal y, en paralelo, un aumento de su interacción y su cooperación con las otras generaciones.

Hoy, y cada vez más en el futuro, los jubilados se convierten en un gran potencial para el desarrollo de una cultura de la convivencia y la cooperación. Es necesario dar salida a ese potencial, abriendo la posibilidad de la colaboración solidaria de los jubilados en organizaciones con fines sociales, culturales, deportivos, artísticos o de voluntariado ciudadano.

Cuando las personas en nuestra sociedad avanzan hacia la vejez, no aspiran a desaparecer como miembros útiles de la sociedad, pero sí aspiran a una vida más tranquila, menos reglamentada y regida por el trabajo. Por eso, en el futuro, junto a una edad mínima de jubilación voluntaria, se debería ampliar en el tiempo la posibilidad de que, quienes así lo deseen, puedan seguir trabajando o puedan jubilarse parcialmente.

Los niños y adolescentes en nuestra sociedad han de ser objeto de nuevas políticas integrales que reconozcan sus derechos y responsabilidades, ya que, al margen de la familia y del sistema educativo, viven en una sociedad actualmente poco sensible a sus necesidades. Por ello, deben diseñarse modelos de convivencia que tengan en cuenta, respeten y favorezcan su desarrollo pleno.

Por ello, los socialistas queremos desarrollar los derechos civiles de la infancia y la adolescencia, la consolidación de sus derechos sociales y una adaptación de los valores y los mensajes culturales que tenga en cuenta los nuevos fenómenos del consumo de la infancia, el poder que hoy tienen los medios de comunicación y los efectos sociales derivados del uso de las nuevas tecnologías en esta etapa de la vida.

Es necesario dar un impulso al socialismo democrático para fortalecer nuestra presencia en el seno de la juventud. Para ello es necesario concretar una serie de líneas de acción que permitan, por una parte, solucionar los problemas de la juventud española, y por otra, que los socialistas recuperemos el impulso de los jóvenes.

Las dificultades para la inserción sociolaboral están en el origen de la mayoría de los grandes problemas que afectan a la juventud. Una parte de los jóvenes se han sentido fuera del sistema productivo y, al no tener consolidada una posición independiente dentro de la sociedad, dependen exageradamente del círculo familiar.

El paro ha repercutido muy negativamente en la realidad juvenil y, por tanto, debe ser la prioridad número uno de la acción política. El fomento del empleo para jóvenes mediante medidas específicas de discriminación positiva, de apoyo al autoempleo y a la economía social, de mejora de la formación profesional y una mejor adecuación de la enseñanza al mercado laboral, deben ser líneas de actuación para solucionar este grave problema.

A la falta de perspectivas de empleo ha seguido la dificultad de acceder a una vivienda digna. Esto nos debe llevar a establecer políticas que palíen esta situación, como la promoción de viviendas de protección oficial en alquiler, o el establecimiento de cuotas para los jóvenes en todas las promociones públicas de vivienda.

Por otra parte, es necesario diseñar soluciones para aquellos jóvenes que están en una situación de marginación. Las drogodependencias, la delincuencia, la expulsión del circuito educación-trabajo son aspectos que deben ser tratados en su origen y no sólo en las consecuencias que producen.

Los jóvenes en nuestra sociedad ven con preocupación el deterioro ecológico mundial y son muy sensibles a los problemas de pobreza, hambre y subdesarrollo en muchos países del mundo. Los socialistas debemos ser capaces de dar salida a este potencial, alentando la aparición de movimientos sociales juveniles que conviertan esta inquietud en acción transformadora.

Cuanto más se integra económica y políticamente el mundo, más tienden las sociedades hacia la pluralidad étnica, nacional y racial. La pertenencia de España a Europa y la creciente atracción que nuestro continente ejerce sobre los pueblos de otras zonas menos desarrolladas, en particular de América Latina y de Africa, acentuará la diversidad de culturas nacionales y de grupos étnicos que forman parte de nuestra sociedad. Un ideal fundamental de los socialistas es que dicha diversidad se convierta en una fuente de enriquecimiento de nuestra cultura y de nuestra economía, para lo que lucharemos firmemente contra el racismo y la xenofobia y evitaremos cualquier forma de discriminación económica, social o legal por motivos étnicos, raciales, nacionales o religiosos.

Los socialistas somos partidarios de que todos los ciudadanos, dentro de la Europa Comunitaria, puedan ejercer su derecho al voto en su lugar de

32 CONGRESO

PONENCIAS-MARCO

residencia en las elecciones municipales. También estamos a favor de desarrollar, en una normativa adecuada nacional y europea, la actitud de principio que mantenemos contra el racismo, la xenofobia y la discriminación.

• ***La organización colectiva de la calidad de vida***

El segundo reto del Estado social, organizar colectivamente una mayor calidad de vida para todos los ciudadanos, implica el desarrollo de varias líneas de acción futura.

La mayoría de la población en nuestras sociedades vive en las áreas urbanas. Como las ciudades modernas han sido construidas en función de su rentabilidad económica y no de su calidad de vida, se han convertido en fuente permanente de frustración para sus habitantes.

Por consiguiente, la transformación de nuestra sociedad pasa hoy también por un nuevo urbanismo al servicio del ser humano. El nuevo urbanismo del socialismo democrático parte del derecho de todo ciudadano a una vivienda digna, incompatible con la especulación del suelo. El suelo es un bien limitado y escaso. Por ello su utilización debe estar planificada y su uso debe realizarse en interés de todos. La nueva normativa sobre el suelo puede convertirse en un instrumento eficaz en la erradicación de la especulación. A tal efecto, será necesario que se destinen recursos suficientes para ejecutarla.

La experiencia histórica nos enseña que la supresión efectiva de la especulación es un proceso largo. Esta complejidad se acentúa en momentos de modernización y desarrollo económico como los que está experimentando España, cuando los especuladores intensifican sus expectativas de un fácil beneficio. Por ello, los socialistas vamos a mantener una actitud vigilante sobre la evolución de este problema y, si fuera necesario en el futuro, impulsaremos un nuevo debate que dé un paso más en la regulación pública de la actividad urbanística, basados en el principio de que toda la planificación y la recalificación de los usos del suelo se realice sobre suelo de propiedad pública que sea, posteriormente, devuelto al mercado para su uso urbanístico inmediato.

Los socialistas reafirmamos nuestra concepción de que el valor de desarrollo del suelo y las plusvalías de las que se intentan apropiar agentes privados, deben quedar en manos públicas y, por tanto, de la sociedad.

Además, en el futuro se han de extender las distintas fórmulas de ayuda a la vivienda social, en especial en alquiler. Es necesario favorecer un cambio en la cultura urbanística, de forma que predominen los criterios de calidad frente a los de crecimiento a toda costa de los núcleos urbanos. Se ha de tender a la implantación de tipos de vivienda y de entornos residenciales más adecuados a los valores dominantes en las familias, particularmente los correspondientes al derecho de privacidad.

También se deberá tender a disminuir los problemas del tráfico, que han alcanzado límites insoportables en todas las grandes metrópolis modernas. Una nueva política de localización de actividades, de potenciación decidida del transporte colectivo y de limitación del acceso de vehículos a los espacios urbanos centrales, podrá ir sentando las bases para el tratamiento de un problema generalizado cuya superación gradual debe formar parte de las nuevas condiciones de la calidad de vida.

Sobre todo, el nuevo urbanismo debe ser capaz de construir una nueva ciudad y de replantear la que ya existe en armonía con la naturaleza, centrada en la calidad de los servicios públicos, en la que florezcan las actividades culturales creativas, en donde la vida comunitaria local se refuerce, y en la que el asociacionismo vecinal contribuya a enriquecer la convivencia social y aislar con eficacia a la delincuencia.

Un urbanismo de la calidad de vida deberá integrar modernidad y tradición, progreso económico y preservación del patrimonio arquitectónico, histórico y ecológico. Queremos también una ciudad sin barreras, donde las viviendas y los edificios públicos sean accesibles a los minusválidos y a las personas de movilidad reducida, que son un amplio porcentaje de la población.

La ciudad para los ciudadanos no es una utopía, sino un objetivo esencial del nuevo modo de vida que se propone construir el socialismo, superada la fase de puesta en orden de las ciudades devastadas por la especulación que heredaron hace pocos años nuestros primeros Ayuntamientos democráticos.

La organización e incremento de la calidad de vida significa también dar un impulso renovado al desarrollo cultural, como valor y patrimonio asequible a todos los ciudadanos.

Hoy se admite universalmente la dimensión económica del desarrollo cultural y la dimensión cultural del desarrollo económico. Las previsiones de creación de empleo aumentan especialmente entre los empleos culturales. No es posible, pues, seguir considerando la cultura como un elemento secundario en un proyecto progresista de futuro.

La situación actual se caracteriza por una importante extensión de los bienes culturales y del mercado cultural, una gran acumulación de información que se deriva de los avances tecnológicos, y la práctica desaparición de las fronteras y los tiempos de la comunicación y transmisión cultural. Se dan de este modo las mejores posibilidades para la realización individual y personalizada a través de la cultura y de la información.

En un futuro ya próximo la riqueza de un país dependerá sobre todo de su capacidad para producir y controlar la información, de su nivel cultural, y de su capacidad para la investigación y el progreso científico-técnico.

España tiene un potencial creativo que le ha de permitir competir con ventaja en la era de la información. La riqueza y variedad de su tradición cultural, el nivel profesional y científico, una forma de vida sugestiva y, sobre todo, un idioma hablado por más de 300 millones de personas pueden ser factores determinantes.

La democracia cultural que proponemos ha de desplegarse sobre la base de la calidad y el carácter creativo de la cultura, así como sobre la integración de los valores del humanismo y la cultura científico-técnica.

El apoyo de las industrias culturales no sólo garantizará nuestra distribución a la cultura mundial, sino que tendrá importantes consecuencias económicas.

Sin embargo, la actividad cultural no debe orientarse primordialmente hacia el beneficio económico. Existe una tendencia a la mercantilización de la cultura, particularmente a partir de los grandes consorcios privados de comunicación de masas. Esta tendencia puede significar que las fuerzas del mercado y la rentabilidad económica acaben imponiéndose sobre los procesos de creatividad, tanto en sus aspectos más selectivos como en sus formas más populares. Al tiempo que se abaratan los precios de los productos de gran consumo cultural, difundidos a través de los medios de comunicación, es necesario un proceso paralelo que favorezca la creación, las experiencias culturales emergentes o la cultura en vivo, que deben gozar de una decidida protección.

El papel que debe jugar en la organización y financiación de la cultura la iniciativa privada, el mecenazgo y el voluntariado, y las actuaciones que en materia de cultura corresponden a las instituciones públicas, deben equilibrarse entre sí. Es coherente con el desarrollo futuro de la sociedad española que el Estado, en concertación con las industrias culturales, desmercantilice segmentos de la producción cultural, de modo que mediante su actuación fiscal y presupuestaria se conviertan en bienes de uso accesible a toda la población.

En la sociedad actual los medios de comunicación se van configurando como un nuevo poder con gran influencia sobre la formación de los ciudadanos, debido a la introducción de las nuevas tecnologías y al proceso de concentración que está sufriendo este sector. A este nuevo fenómeno de concentración de poder económico y cultural debe también responderse con un creciente control democrático por parte de la sociedad, como complemento necesario a la dinámica de libre competencia en el mercado. Es necesario diseñar medidas que aseguren la competencia en el mercado para prevenir la formación de monopolios empresariales de la comunicación y garantizar la pluralidad de información y expresión.

Frente a los retos de la nueva sociedad, la educación adquiere para los socialistas una importancia renovada. Debemos ser capaces de organizar colectivamente, como un reto central para el futuro, un sistema educativo que, más allá de su universalidad, se distinga por su alta calidad, por su capacidad compensatoria, por la multidimensionalidad de los conocimientos que difundan y por su accesibilidad a lo largo de toda la vida.

Un sistema con tales características es el mejor instrumento para conseguir tres objetivos centrales en el proyecto de sociedad que proponemos: erradicar el desempleo y la amenaza de marginación; difundir y enraizar los valores propios de una comunidad democrática, tolerante y solidaria, y hacer posible una sociedad de personas inteligentes que, debido a su creatividad, no sólo sean altamente productivas en sus ocupaciones, sino también capaces de desarrollar actividades liberadoras en su ocio.

Para ello es necesario que la educación desde la niñez y en la juventud se dirija a impartir conocimientos que permitan el desarrollo de la creatividad y, en etapas posteriores de la vida, la versatilidad y el cambio de ocupación. Será necesario desarrollar contenidos educativos que favorezcan la capacidad de comunicación social, patrones de razonamientos ante situaciones cambiantes, dominio de técnicas instrumentales, conocimientos de los procesos de solución de conflictos, elementos de comunicación y de entendimiento cultural en un mundo sin fronteras.

Los nuevos contenidos educativos han de venir acompañados por el reforzamiento en cada individuo de actitudes éticas ante la vida: el sentido crítico, espíritu de solidaridad, de equidad y tolerancia, disposición positiva para el trabajo en equipo y capacidad de iniciativa individual.

La formación profesional y técnica se ha de convertir en la nueva sociedad en un eje central del sistema educativo. Sobre la base de una educación previamente adquirida, la formación profesional ha de ser capaz de elevar sistemáticamente la calidad de los recursos humanos de nuestro país,

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

tanto en el campo de las nuevas técnicas instrumentales como en el de los conocimientos necesarios para desarrollar los nuevos sectores y servicios orientados a la calidad de vida. El sistema de formación profesional debe ser capaz de ofrecer la posibilidad de recualificación y reciclaje, sin tiempos de espera, a todos los ciudadanos en edad de trabajar y a lo largo de toda su vida activa. La consolidación de un sistema de formación profesional con estas características hará posible un salto gigantesco en productividad y estabilidad económica, y significará, al mismo tiempo, un golpe mortal al desempleo.

Una sociedad cada vez más configurada como una sociedad del saber requiere una Universidad de calidad: flexible, que estimule la innovación, abierta al exterior, capaz de dar una respuesta universalista y, a la vez, dirigida a su entorno específico.

La Universidad deberá cumplir un papel de vanguardia en el avance de la investigación, que habrá de consolidarse como cometido esencial de su propia función. No es exagerado decir que de nuestra capacidad de creación de saber, ciencia e investigación, dependerán en el futuro nuestras posibilidades estratégicas, el lugar que nos corresponda jugar en la construcción europea y en el contexto internacional.

Una apuesta por participar en el liderazgo de importantes sectores de la ciencia es, para la Universidad, una apuesta de futuro, que debe partir de la fecundidad de los planes de formación del profesorado y debe lograr insertar la investigación española en los circuitos internacionales de producción científica.

La renovación de los contenidos de la enseñanza, la consolidación de un sistema fuerte y dinámico de formación profesional, el amplio acceso a la Universidad, plantean el reto de que existan educadores suficientes y de calidad, capaces de asumir el papel de organizadores y coordinadores del proceso de aprendizaje, de ayudar a la maduración de la personalidad de los futuros ciudadanos. Por ello los educadores, su formación y su capacidad de readaptación, deben convertirse en eje central de las estructuras educativas renovadas.

En la sociedad futura la calidad de vida vendrá también asociada de un modo crucial a la posibilidad de desarrollar una vida sana y en la que desaparezca todo sufrimiento innecesario. El cuidado preventivo de la salud, el desarrollo de una concepción integral de la salud que abarque todos los aspectos de la vida, desde el trabajo hasta el ocio pasando por la alimentación o el entorno, y la atención a la forma física, son opciones estratégicas que deberán ser organizadas colectivamente.

Los socialistas continuaremos trabajando por mejorar el estado de salud de la población española. Es necesario desarrollar planes de salud específicos para atender los problemas derivados de la drogadicción, el alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual, que tienen especial relevancia en los colectivos jóvenes.

El consumo de drogas atenta contra la calidad de vida, la autonomía de los individuos y el desarrollo del propio Estado de bienestar. Es necesario llegar a un gran acuerdo internacional que disminuya la producción de drogas en todo el mundo, con alternativas realistas, basadas en la solidaridad con los países productores, y que logre desmontar los complejos circuitos financieros que hacen del tráfico de drogas un rentable negocio.

El consumo de drogas debe abordarse combinando la prevención, que es responsabilidad conjunta de todas las instituciones y agentes sociales, la represión del tráfico en un marco de creciente cooperación internacional y la recuperación y reinserción social de los toxicómanos a través de procesos que aborden globalmente sus problemas psicológicos, sociales y sanitarios.

También es necesario hacer accesibles para todas las edades las actividades deportivas. Todo ciudadano debe tener la posibilidad de practicar los deportes de su preferencia.

La escuela futura ha de ser una fuente de deportistas; hombres y mujeres, en su edad madura, deben tener oportunidad de combinar el trabajo con la práctica habitual del deporte; los jubilados deben contar con máximas facilidades para la conservación de su vigor y para su desarrollo personal mediante la práctica deportiva. Todo ello debe irse materializando para todos, en las ciudades, en sus periferias y en las zonas rurales.

## 4. Ciudadanos del mundo

### • *Un mundo democrático y en paz*

El proceso de distensión entre el Este y el Oeste parece hoy ya una realidad, aunque no se pueda asegurar que su curso siga adelante sin sobresaltos ni retrocesos. El socialismo democrático debe contribuir en la medida de sus fuerzas a que la distensión progrese. En primer lugar, para superar definitivamente un orden mundial basado en la división del mundo en bloques, y en el que la paz se ha mantenido sobre la amenaza de destrucción mutua. Ahora es posible pensar en un nuevo concierto mundial basado en la cooperación, en el que la paz descanse sobre los intereses compartidos y el diálogo político.

La distensión permitirá crear un clima de seguridad en el que la amenaza de la guerra deje de pesar sobre las generaciones futuras y en el que los cuantiosos fondos que hoy absorben los armamentos puedan destinarse internacionalmente a la búsqueda de un desarrollo compartido.

La distensión entre el Este y el Oeste puede favorecer también la resolución de conflictos regionales que no sólo provocan grandes daños humanos y materiales, sino que desvían hacia el gasto militar recursos que deberían dedicarse prioritariamente a favorecer el desarrollo de las sociedades afectadas.

El avance hacia un mundo en paz exige el progreso del proceso de democratización en los países del Este, que no va a ser un proceso lineal; por el contrario, cabe temer la aparición de puntos de estrangulamiento, con estallidos sociales y retrocesos involutivos. Pero por eso mismo hay que hacer una apuesta decidida a favor de la modernización económica y la liberalización política, la democratización de estos países. Del buen resultado de ese proceso depende no sólo el porvenir de las sociedades del Este, sino también el progreso del mundo hacia un orden más racional y más justo.

La superación de la política de bloques abre además posibilidades nuevas para el socialismo democrático y para Europa. En un mundo liberado de la amenaza de la guerra pasaría a primer plano el modelo de convivencia, el modelo de sociedad que queremos y la alternativa entre socialismo democrático o neconservadurismo dejaría de verse distorsionada, tanto por la «guerra fría» como por el espejismo del autoritarismo de Estado, como vía de evolución social.

Así, la Comunidad Europea podría desempeñar su propio papel como agente de desarrollo económico y de cooperación internacional, tanto frente al Este como al Sur, presentando su propio proyecto de sociedad, inspirado en el socialismo democrático, como alternativa al modelo conservador y a la sociedad dual.

Pero éste no puede ser un papel pasivo; la compleja crisis de la Unión Soviética en transición y los grandes desafíos a los que se enfrentan las nuevas democracias del Este exigen una capacidad de riesgo económico y voluntad política por parte de Europa. Optar por esperar a ver qué rumbo toman los acontecimientos puede significar que este rumbo sea el peor de los posibles. La Comunidad Europea debe buscar una acción concertada, apostando por la resolución negociada de los conflictos entre las nacionalidades, la plena democratización y el desarrollo económico. Sin una normalización de los países del Este y la Unión Soviética no será posible crear un nuevo sistema mundial estable.

Apoyamos la unificación alemana en el marco de la Comunidad Europea. Los problemas de seguridad derivados de la unificación deberán resolverse en base a los intereses legítimos de todas las partes. La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa constituye el marco más adecuado para configurar un nuevo orden europeo de seguridad.

El nuevo sistema mundial estable y pacífico al que aspiramos, que significará un salto cualitativo en el camino de una sociedad integrada y solidaria, será posible a partir de la plataforma comunitaria, con la ambición de llegar a configurar el modelo de la sociedad mundial de futuro, de extender la solidaridad más allá de las barreras nacionales y alcanzar un nuevo orden económico internacional basado en el principio del desarrollo compartido.

El Mediterráneo constituye hoy, después del Este, el otro gran reto para Europa. La capacidad europea para avanzar hacia un nuevo orden internacional tiene su piedra de toque en la creación de un desarrollo compartido y un clima de distensión y diálogo en el Mediterráneo. La estabilidad del área exige políticas de cooperación para el desarrollo del Magreb, acortando las grandes distancias demográficas y económicas que hoy le separan del sur de Europa, y acuerdos de confianza mutua y seguridad que eliminen el riesgo de conflictos locales. La inestabilidad y el drama interminable que supone el conflicto árabe-israelí exige de Europa un papel activo para garantizar la paz y el autogobierno en condiciones de seguridad para palestinos e israelíes.

En este terreno estamos a favor del desarrollo de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, emulando el espíritu de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa de Helsinki en 1975, con el fin de establecer un marco para la cooperación en los proyectos de integración económica del Magreb y en proyectos de seguridad compartida en el Mediterráneo.

### • *Hacia una Comunidad Iberoamericana de Naciones*

La inminente conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América —Encuentro entre dos mundos— debe ser la gran oportunidad para un doble objetivo: dar un salto cualitativo y cuantitativo de la imagen de España en el mundo y profundizar en la construcción de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

32 CONGRESO

PONENCIAS-MARCO

Al deber ético de solidaridad con los pueblos de América Latina, con los que nos unen profundos vínculos de historia, lengua y cultura, debemos añadir que el papel de España en el mundo no se entiende sin sus relaciones iberoamericanas. En otras palabras, el peso de España en las relaciones internacionales y, sobre todo, en la Europa Comunitaria está, en buena parte, en función del mayor o menor peso de sus vínculos con América Latina.

Nuestras relaciones con Iberoamérica deben traducirse en la década de los noventa en una creciente cooperación. Cooperación financiera, económica, comercial, cultural, tecnológica y científica, siguiendo la tendencia iniciada para el período 90-93 con el plan V Centenario de Cooperación con América Latina.

Durante siglos y, sobre todo, a finales del XIX y primera mitad del XX, millones de españoles se vieron obligados a emigrar por razones económicas, la mayor parte, y por razones políticas, encontrando en todos los países de América Latina tierra de asilo y acogida. Hoy la situación se ha invertido y la estabilidad política y la prosperidad económica de España ha convertido a nuestro país en polo de atracción para muchos hispanoamericanos. En justa reciprocidad, España debe corresponder ahora con generosidad y hospitalidad tanto en el marco bilateral como en la política de armonización de las fronteras exteriores de la Comunidad Europea.

Durante la presente década nuestros esfuerzos hacia América Latina han de orientarse en una doble dirección.

De un lado, redoblar nuestros esfuerzos de solidaridad con la definitiva consolidación de los sistemas democráticos en el continente.

De otro lado, intensificar nuestra colaboración con aquellas fuerzas políticas que representan la opción del socialismo democrático, para la construcción de alternativas progresistas y viables en aquellas sociedades, que puedan convertirse en mayoritarias a lo largo de los próximos años.

### • *Un nuevo acuerdo económico internacional*

Hoy, más que nunca, existen las posibilidades materiales para constituir un orden económico que dé a todas las sociedades del planeta, a todos los hombres y mujeres, la oportunidad de liberarse de la inseguridad material, de tener garantizadas las condiciones de una existencia digna y con sentido. Podemos superar la escisión entre el Norte y el Sur, y resolver los desequilibrios económicos, demográficos y ecológicos que provocan la miseria de la mayor parte de las sociedades y amenazan el futuro de todas.

El nuevo acuerdo económico internacional que proponemos debe basarse en el reconocimiento de la multipolaridad de centros de decisión en la economía mundial. El modelo del centro hegemónico único, que reproduce la dinámica de los imperios de comienzos de siglo, deja hoy paso al surgimiento de grandes economías regionales, con pesos distintos pero equilibrados en el sistema mundial y que, por ello, deben regular de acuerdo y sin imposiciones la dinámica económica global.

Las economías más desarrolladas, Estados Unidos, Japón y Europa, no pueden ya actuar unilateralmente en su papel de motores de la economía mundial, puesto que son interdependientes en un sistema global. Las políticas económicas de las grandes regiones mundiales deben estar basadas en la cooperación y en el beneficio mutuo, como principios complementarios.

Un objetivo prioritario del nuevo acuerdo económico internacional debe ser aumentar el dinamismo de la economía global sobre la base de una redistribución y un desarrollo compartidos en todo el planeta. Para ello es preciso resolver la inestabilidad monetaria, superar el problema de la deuda externa, establecer un nuevo sistema de comercio internacional y hacer compatible y complementario el desarrollo del Norte con el del Sur, el del Este con el del Oeste.

La estabilidad monetaria exige una estrategia financiera conscientemente gestionada a nivel internacional y que debe partir de un nuevo acuerdo monetario internacional basado en la existencia de varias monedas de reserva que cooperen entre sí para regular sus tipos de cambio y organizar de un modo concertado la reducción de sus tipos de interés. Ese nuevo acuerdo monetario debería permanecer abierto a la inclusión de nuevas monedas de reserva y sujeto al seguimiento de instituciones económicas regionales representativas del resto del mundo.

El problema de la deuda podrá resolverse a partir de la condonación de la deuda de los países más pobres y la transformación de la deuda de los restantes en deuda pública mundial, asumida por una nueva institución internacional que la adquiriría tomando en cuenta los precios del mercado secundario a los actuales acreedores. El pago de esta nueva deuda sería realizado por los países del Sur a muy largo plazo y en la medida de su avance por el camino del desarrollo económico.

El comercio mundial es, sin duda, el motor del desarrollo global y es preciso apostar por su crecimiento. Para ello se hace necesario superar la ficción de un libre comercio que, de hecho, está regulado de forma encubierta y no transparente por las decisiones de los más poderosos, y buscar un nuevo acuerdo de comercio internacional en el que las naciones del mundo, integradas en grandes regiones económicas supranacionales, regulen sus relaciones de un modo más igualitario y transparente. Sólo una institución de estas características podrá acordar relaciones de mutuo beneficio entre las diversas regiones económicas del planeta, basarse en las ventajas comparativas potenciales de cada parte, imponer un código de transferencias de tecnología a escala mundial y unos patrones de comportamiento económico a los grandes centros de decisión económica privados transnacionales que hoy, sin ningún mecanismo de control efectivo, obtienen beneficios abusivos de un sistema mundial económicamente integrado e institucionalmente obsoleto.

Pero la dinamización del comercio mundial sólo podrá materializarse en la medida en que se ponga en marcha un programa de desarrollo financiero y tecnológico a escala mundial.

En esta perspectiva, basándose en el espíritu de cooperación y beneficio mutuo, los países del Norte deberían transferir capital y tecnología de forma selectiva a los países del Sur, induciendo mediante tal transferencia y el tratamiento favorable de la deuda el desarrollo económico del Sur y la ampliación de los mercados para las exportaciones del Norte.

Las reformas que aquí proponemos son técnicamente viables, pero precisan de un sujeto político que las imponga a los nuevos motores de la economía mundial, a Japón, a Estados Unidos y a todos los países de la OCDE. Aspiramos a que la Europa Comunitaria en su Unión Política sea ese nuevo sujeto, que aporte una solución urgente y efectiva de reequilibrio y democratización de la economía mundial, que involucre a los otros grandes centros dinámicos de la economía internacional, confiriendo nuevos poderes de regulación económica a la ONU y que haga posible la reforma de las grandes instituciones económicas mundiales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o el Acuerdo GATT.

### • *Un orden ecológico internacional*

Junto con la superación del desequilibrio entre el Norte y el Sur, y contando con que continúe el progreso de la distensión Este-Oeste, el mayor desafío inmediato para el mundo es el ecológico. La crisis del medio ambiente es de ámbito mundial y afecta a equilibrios que son vitales para la humanidad. La contaminación de suelo, la desertización y la deforestación no sólo afectan al ciclo del oxígeno y al equilibrio atmosférico, ya en peligro por la contaminación del aire, el efecto invernadero y la reducción de la capa de ozono. A través de la lluvia ácida y la modificación del clima, los desequilibrios atmosféricos repercuten a su vez en el ciclo agrícola. El agotamiento de los recursos no renovables por un uso incontrolado y la acumulación de residuos de larga duración, amenazan no sólo nuestro modo de vida, sino el porvenir de las próximas generaciones.

A este déficit ambiental ya acumulado se sobreponen las nuevas tensiones provocadas por el crecimiento demográfico. Un medio ambiente finito debe dar cabida a una humanidad que se ha multiplicado por cinco en los últimos ciento cincuenta años.

Este crecimiento demográfico se produce en los países más pobres, y la consiguiente tensión sobre los recursos naturales puede conducir, a falta de una acción consciente, a un punto de no retorno en los equilibrios ecológicos.

Puesto que nos movemos en un ecosistema mundial, la solución de estos problemas debe venir de una acción mundial. Y, puesto que renunciar al crecimiento —como proponen algunos conservacionistas— supondría condenar a la miseria a la mayor parte del planeta, esa acción debe ir encaminada a la construcción de un orden ecológico internacional que haga posible un desarrollo económico solidario y compartido sobre la base del respeto internacional a los equilibrios naturales.

En este contexto, es preciso vincular la puesta en pie de un nuevo acuerdo económico y la construcción de un orden ecológico internacional. La resolución del problema de la deuda debe ligarse a una financiación internacional para la conservación de los ecosistemas, contribuyendo a un desarrollo sostenido de los países pobres y evitando que la utilización abusiva por éstos de sus recursos naturales, como salida desesperada a corto plazo, ponga en peligro el porvenir de todo el planeta.

En el mismo sentido, el nuevo acuerdo de comercio internacional debería establecer códigos referentes a la transferencia de tecnologías contaminantes y a la exportación de residuos, dentro de una orientación estratégica que debe ser aplicada en todo el planeta.

La Declaración de La Haya, firmada en 1989 por jefes de Estado y de Gobierno de 24 países, supone un primer paso hacia la creación de un orden ecológico internacional, que incluye una autoridad mundial con amplios poderes en materias de medio ambiente. Esta ha de vincularse estrechamente con las instituciones que en materia de deuda, desarrollo y comercio podrían configurar en el futuro el nuevo orden económico internacional que proponemos.

# MANIFIESTO DEL PROGRAMA 2000

• ***La Comunidad Europea es nuestra plataforma en el mundo***

Para nosotros, los socialistas españoles, la Unión Política de la Europa Comunitaria es un objetivo prioritario, un objetivo que además se apoya en la dinámica de la realidad actual, europea e internacional. El impulso dado por una Europa unida puede contribuir al proceso de democratización de los países del Este y puede hacer realidad la configuración de un nuevo acuerdo económico internacional basado en la multipolaridad y la construcción del orden ecológico que el planeta precisa.

La Comunidad Europea puede ser un modelo de sociedad solidaria y libre, democrática y próspera, que juegue un papel decisivo a la hora de que otras sociedades elijan el futuro que desean seguir, en los países del Este de Europa y en otros lugares del mundo. Es grande el atractivo que el modelo europeo de sociedad puede tener para muchos países que quieren crecimiento con libertad y solidaridad. Pero ese atractivo depende de que la Unión Política de la Europa Comunitaria siga inspirada por los valores del socialismo democrático que fueron la base del Estado de bienestar y del crecimiento solidario en la Europa de la posguerra.

Por ello, la apuesta es lograr que la Unión se construya en torno a esos principios, y eso exige que el socialismo sea la fuerza política hegemónica en la Comunidad. Queremos que nuestra propuesta, la que hacemos para cada una de nuestras sociedades nacionales, sea también válida para Europa, como camino para que llegue a serlo en el mundo. Para ello debemos intentar que la Comunidad sea estable en el crecimiento y solidaria en el reparto, como ya es libre y democrática en lo político.

La realización del proyecto comunitario de 1992, la propia dinámica de construcción de un espacio económico sin fronteras para las personas, las mercancías, los capitales y los servicios, han desencadenado un proceso imparable en lo económico y con importantes consecuencias políticas y sociales.

Es necesario completar el proceso de materialización del espacio económico sin fronteras, haciendo realidad la desaparición de las barreras físicas, técnicas y fiscales entre los «doce». Como consecuencia de ello, cabe esperar un crecimiento económico superior, un incremento de la renta disponible y un aumento del empleo. Esta tendencia ofrecerá la perspectiva de una Europa capaz de competir con los Estados Unidos y Japón en el terreno económico y cooperar con los países menos desarrollados en su lucha por obtener unos niveles de vida dignos para sus habitantes.

Por ello, estamos por una política económica y monetaria común y por una estrategia de promoción tecnológica desarrollada por las instituciones públicas europeas en asociación con la iniciativa privada, para garantizar que Europa sea uno de los motores de la economía mundial.

La superación de las fronteras supondrá la desaparición de un coste económico, así como de un factor psicológico importante, en el acercamiento entre los ciudadanos de todos los países comunitarios. Pero, de igual modo, deberán establecerse los mecanismos de cooperación entre los países que permitan luchar contra el terrorismo, el tráfico de drogas y la delincuencia para que estas lacras sociales no sean las beneficiarias de la ausencia de controles fronterizos.

El establecimiento del mercado interior sin fronteras no es un instrumento en sí de reducción de las desigualdades económicas existentes entre las regiones y los sectores económicos europeos. Por ello es necesario situar al mismo nivel que el logro de ese espacio interior la cohesión económica y social. La política de cohesión es necesaria para compensar el esfuerzo de convergencia económica que deben hacer los países comunitarios con un menor nivel de desarrollo. No consiste sólo en una dotación económica más significativa en los fondos de ayuda regional y otros fondos estructurales, lo que es importante, sino en un principio que debe hacerse realidad en el conjunto de las políticas comunitarias y que debe primar la lucha contra los desequilibrios.

El ciudadano comunitario debe ser el sujeto básico de la integración. Debe sentirse partícipe y destinatario de las políticas de la Comunidad. De no ser así, ésta parecería como un ente burocrático abstracto incapaz de despertar las ilusiones y expectativas de los ciudadanos de los «doce».

De esa dimensión ciudadano deriva también la puesta en práctica del espacio social comunitario para hacer posible que el ciudadano trabajador en el seno de la Comunidad goce de unos derechos básicos similares en el campo laboral y de la protección social, sea cual fuere el lugar en el que realiza su trabajo y resida. La Carta Social Europea responde a esa necesidad y es un complemento indispensable de la progresiva creación del mercado único europeo.

En el proceso acelerado de caída de los regímenes comunistas y de instauración de democracias pluralistas, la Comunidad ya ha jugado un papel estabilizador de primer orden, sirviendo de referencia a las aspiraciones democráticas y de prosperidad económica de aquellos países que han sufrido el yugo de regímenes autoritarios y de economías planificadas ineficientes que difícilmente podían asegurar el abastecimiento básico de la población.

Es lógico, por tanto, que los países del Este hagan de la restauración de la democracia y de la aproximación a la Comunidad Europea un proceso paralelo.

Para responder a estas demandas, la Comunidad debe establecer acuerdos de cooperación que permitan la recuperación económica y la aproximación de estos países a los modelos vigentes en los países occidentales.

El proceso histórico que hoy estamos viviendo no sólo está produciendo transformaciones en la Europa Comunitaria, sino también en su entorno. Somos partidarios del establecimiento de un Espacio Económico Europeo entre los países comunitarios y los de la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA), que respete la autonomía de las partes.

En el futuro, tanto debido a la propia dinámica interna de la Unión Económica y Monetaria como a las transformaciones en otras partes de Europa, la Comunidad se va a ver obligada a asumir tareas que son difícilmente realizables en el marco de las estructuras comunitarias hoy existentes. Los socialistas españoles, del mismo modo que afirmamos en el plano nacional la necesidad de mecanismos para corregir las disfunciones económicas y los efectos sociales indeseados del mercado, también creemos que este principio es válido en el plano comunitario.

La perspectiva de la Unión Económica y Monetaria lleva a la necesidad de la Unión, mediante la que se avance en la configuración de unas estructuras comunitarias más ejecutivas en el nivel de Gobierno, y potenciando el control democrático y los poderes del Parlamento Europeo. Las transformaciones en la Comunidad y su entorno reclaman también que el progreso hacia esa Unión Europea vaya acompañado de una acción exterior consecuente en el área internacional, mediante una política exterior y de seguridad común, de modo que los «doce» puedan hablar con una sola voz en los foros internacionales.

Por ello somos partidarios de la Unión Política de la Comunidad Europea, como una unión supranacional cimentada en instituciones democráticamente legitimadas.

Todos estos objetivos nos plantean a su vez la necesidad de progresar hacia una acción política socialista común en Europa, de trabajar con todas las fuerzas que se mueven en el área del socialismo democrático para lograr que la construcción de la Europa unida se haga bajo el signo del socialismo democrático y no bajo la bandera del neoconservadurismo insolidario. Nuestro horizonte futuro, como movimiento político, se dirige a lograr con el resto de los partidos socialistas y socialdemócratas europeos un ideario común, una acción política común y una única organización socialista en la Comunidad.

Una de nuestras prioridades en la esfera internacional durante la década de los años noventa debe consistir en el avance y la consolidación de un proyecto de partido federal de los socialistas europeos. Para progresar en esa dirección favoreceremos un sistema de decisión por mayoría en los órganos supranacionales de acción política de los socialistas en la Comunidad Europea, de modo que pongamos en práctica entre nosotros, socialistas europeos, lo que queremos para la Europa Comunitaria.

Por primera vez en la historia del socialismo, el internacionalismo se convierte en un horizonte real y no sólo simbólico. El escenario para la acción política de los socialistas debe ser ya el mundo en su conjunto. Pero para actuar en él necesitamos una Europa unida y basada en los valores de racionalidad y democracia, de libertad y solidaridad, que son patrimonio del socialismo democrático. Esta Europa será un polo de referencia en la configuración del modelo de sociedad futuro para todos los países del mundo, un agente decisivo en la construcción de un concierto mundial basado en la paz y la cooperación, en el desarrollo solidario y compartido y en la restauración de los equilibrios ecológicos.

En coherencia con esta seña renovada de identidad del socialismo democrático, el internacionalismo, los socialistas españoles consagraremos mayores medios humanos y políticos a los organismos socialistas europeos e internacionales y, en particular, al fortalecimiento de la presencia activa en todo el planeta de la Internacional Socialista, que se ha de convertir en un centro de toma de decisiones y de acción efectiva para impulsar las reformas urgentes que hoy, en el terreno económico, el ecológico y el político, necesita el mundo.

La apuesta socialista es, por tanto, una apuesta para todos los países del mundo, para la cuenca del Pacífico y Japón, para los países de América del Norte y los de Europa Occidental, para los de Europa del Este y los que pugnan por salir del subdesarrollo.

En el Norte como en el Sur, en el Este como en el Oeste, es necesario impulsar la acción política del socialismo democrático, una acción internacionalista que busca el establecimiento en todo el planeta de un nuevo orden social.

32 CONGRESO
PONENCIAS-MARCO

MANIFIESTO
DEL PROGRAMA 2000

# V. LA APUESTA SOCIALISTA:

## Una nueva sociedad en el horizonte del año 2000

EL socialismo es un movimiento vivo que hunde sus raíces en el ansia de emancipación colectiva. Su objetivo consiste en que la evolución humana se encamine hacia un nuevo tipo de persona, con plenas posibilidades de realización, libre para decidir su propio destino, practicando la cooperación, consciente de que con ella la humanidad podrá superar barreras hasta ahora infranqueables.

La democracia es una conquista histórica que ha de seguir siendo cincel para modelar el cambio social hacia una nueva sociedad, en la que el poder, la renta y la riqueza estén repartidos de tal modo que creen las bases materiales para la completa emancipación social.

Estas convicciones nos obligan a dirigir la mirada hacia la nueva realidad que hoy está emergiendo. Las formas de vivir y de producir, la cultura y las costumbres, las fronteras y las expectativas de los pueblos de la tierra están experimentando un cambio sin precedentes.

La humanidad se dispone a dar un salto cualitativo en su evolución. Este salto no puede efectuarse de un modo errático y descoordinado, dirigido por las mil fuerzas contradictorias que hoy se generan desde los diversos centros de poder económico o político que existen en el mundo. Al contrario, debe ser un proceso de transformación consciente y democráticamente encauzado, de modo que las inmensas posibilidades de bienestar y de creatividad que se están generando puedan materializarse en el cuerpo y en la mente de todos los habitantes del planeta.

En la época de cambios que se abre ante nosotros, somos ante todo partidarios de crear mecanismos innovadores de control democrático para que la sociedad llegue a ser sujeto activo de su propia transformación, mediante el enriquecimiento de la democracia en las instituciones representativas, la apertura del Estado a la participación ciudadana y el avance de la democracia en la esfera económica.

A la salida de la crisis económica, es necesario que el desarrollo de nuestra economía se oriente hacia objetivos sociales que permitan la erradicación del paro, y el aumento del bienestar y de la calidad de vida de todos los ciudadanos. España debe aprovechar al máximo las enormes posibilidades de productividad que ofrece el progreso tecnológico. Las instituciones públicas han de elevar la calidad de nuestros recursos humanos, al tiempo que encauzan los recursos financieros hacia la inversión productiva, erradican la inversión especulativa, fijan límites a la iniciativa económica a partir de criterios medioambientales y promueven conscientemente la ampliación de los mercados mundiales para nuestros productos y servicios, y los mercados internos para satisfacer las nuevas demandas sociales y culturales.

Cuando surgen nuevas expectativas de mejora del nivel y de la calidad de vida en nuestra sociedad, pero siguen existiendo desventajas sociales importantes que afectan a diversos colectivos, estamos por el desarrollo de un nuevo Estado de bienestar y la calidad de vida. Ese Estado social debe orientarse, en primer lugar, a redistribuir la renta a favor de los grupos marginados en nuestra sociedad y redistribuir el poder en favor de aquellos colectivos que tienen menos oportunidades de decisión sobre su futuro. También debe organizar el aumento de la calidad de vida para todos, cambiando la faz de nuestras ciudades, promoviendo la cultura y aumentando la calidad del sistema educativo.

El Estado social será un instrumento clave para avanzar en la integración de la sociedad hacia la prosperidad compartida, evitando el peligro de la sociedad desvertebrada, donde la parte próspera de la población lucha individualmente por su seguridad mientras que el resto debe abandonar toda esperanza de emancipación.

Con la extensión de la democracia, la participación y la democracia económica, y el desarrollo del Estado social, la cultura de la pertenencia a una comunidad solidaria irá ganando terreno a la mentalidad exclusivista y posesiva, y nos iremos dirigiendo hacia una sociedad en la que los pueblos, las culturas, los hombres y las mujeres, los jubilados y los adolescentes, los capacitados y los minusválidos, las mayorías y las minorías étnicas convivirán en la cultura de la solidaridad y la cooperación.

Apostamos por una nueva sociedad española. En ella el poder estará más repartido, y el Estado más abierto a los nuevos valores y demandas sociales. La iniciativa pública y la privada no serán mutuamente excluyentes, sino que se complementarán para materializar el enorme potencial de posperidad que hoy late en la economía. En la nueva sociedad las instituciones públicas, apoyadas por las organizaciones sociales representativas, encauzarán el desarrollo económico hacia el empleo para todos, organizarán la integración de todos los grupos y colectivos que corren peligro de marginación, y harán posible un avance sin precedentes en la calidad de vida para todos.

Esa nueva sociedad habrá sido también remodelada por los valores aportados por la mujer, como resultado de la conquista de su igualdad política, económica y social con respecto al hombre.

Nuestra mirada, como la de todos aquellos que no cierran los ojos a la realidad de nuestro planeta, va más allá de nuestras fronteras. El viejo ideal socialista del internacionalismo cobra hoy, definitivamente, un sentido real: el mundo en su conjunto, con la internacionalización de la vida económica y de la comunicación, se ha convertido en el nuevo escenario para la acción política. El nuevo internacionalismo socialista debe dirigirse a crear mecanismos democráticos innovadores que, más allá de las fronteras nacionales, rijan el desarrollo económico, tecnológico, ecológico y político.

Será el planeta en su conjunto el que se podrá beneficiar de la distensión y del fin de la «guerra fría», de la misma manera que seremos todos los pueblos de la tierra los que podríamos sufrir los desequilibrios económicos y ecológicos agudizados en las últimas décadas. La puesta en pie de un nuevo acuerdo internacional, basado en el desarrollo compartido entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, es un objetivo técnicamente viable, y más racional que la realidad actual, que excluye de los beneficios del desarrollo económico a grandes regiones del planeta. La creación de un orden ecológico internacional es un objetivo necesario para preservar las condiciones necesarias para la vida humana. Las fuerzas ciegas del mercado, las decisiones unilaterales de las grandes empresas transnacionales o de los mismos Estados no podrán resolver estas cuestiones que afectan al mundo en su conjunto. Todo demuestra que en este momento es necesario encauzar conscientemente, de un modo coordinado y cooperativo, el proceso de transformación que todas las sociedades de la tierra están hoy experimentando.

En la encrucijada histórica que hoy se abre, el camino del progreso exige el desarrollo conjunto de todos los pueblos de la tierra, la restauración de los ciclos naturales como una responsabilidad compartida y el enriquecimiento de los mecanismos democráticos en la esfera internacional.

Europa, la Europa Comunitaria políticamente unida, económicamente próspera y socialmente integrada, puede ser el motor político que impulse este nuevo concierto mundial. Por ello, tanto el PSOE como todos los sectores progresistas de la sociedad española que suscribimos este Manifiesto, apostamos por Europa como un marco inmediato para el avance de este proyecto, el proyecto del socialismo futuro: construir una nueva sociedad.

00507
9 770210 472003

EL SOCIALISTA
Portavoz del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
Santa Engracia, 165. 28003 Madrid
Del 1 al 31 de agosto